

**Documento de Trabajo**  
**Serie Unión Europea**  
Número 30 / 2008

## **Los desafíos de la creciente presencia de China en el continente africano**

---

**Marisa Caroco Amaro**

*CEU Ediciones*

NA:473458  
R-10420

# Sumario

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>2. MARCO TEÓRICO SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA INVERSIÓN DIRECTA EXTERIOR</b> .....	6
<b>3. CHINA EN DIRECCIÓN A ÁFRICA</b> .....	7
<b>4. LA NUEVA POLÍTICA AFRICANA DE CHINA</b> .....	8
4.1. Mecanismos de cooperación bilateral China-África .....	9
4.2. Relaciones bilaterales China-África en el siglo XXI .....	10
4.2.1. Relaciones económicas bilaterales .....	10
4.2.2. Relaciones comerciales bilaterales .....	14
4.2.3. La nueva inmigración china en África .....	17
4.2.4. La cooperación militar .....	18
<b>5. ANÁLISIS DEL CASO: ANGOLA</b> .....	20
5.1. Escenario macroeconómico de Angola .....	20
5.2. China: El nuevo socio económico .....	24
5.3. Desafíos futuros a la economía angoleña .....	26
<b>6. LOS DESAFÍOS A LOS MODELOS TRADICIONALES DE OCCIDENTE</b> .....	27
<b>7. CONCLUSIONES</b> .....	30
<b>8. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	31
<b>9. ANEXOS</b> .....	34

# 1. Introducción

El “milagro” económico de la República Popular China en los últimos veinticinco años y las repercusiones del mismo han despertado gran atención a lo largo y ancho del mundo, suscitando profundos debates en torno a la cuestión de la “amenaza u oportunidad” de la emergencia económica china. La verdad es que el siglo XXI abrió las puertas a una China que ascendió gradualmente hasta convertirse en actor mundial de vital importancia.

El proceso de transformación de una economía planificada a una economía de mercado ha supuesto la base del éxito de China y le ha permitido asegurar una posición de referencia en el panorama económico mundial. La apertura al exterior ha sido una de las bases fundamentales de la reforma china y, básicamente, ha consistido en la aceptación de la Inversión Directa Exterior y en la orientación de los sectores más dinámicos hacia la exportación. Sin embargo, el aumento de la capacidad productiva ha incrementado la demanda de recursos naturales, que se materializa en un drástico aumento de las importaciones.

En cuanto a África, después de varios años consecutivos de estagnación, el continente empieza finalmente a dar señales de una acelerada recuperación económica, debido a un impresionante cuadro de estabilidad macroeconómica. Otro de los motivos fundamentales es el incremento de la demanda de recursos naturales en el exterior por parte de algunos países. Sin embargo, aspectos como la estabilidad política y socio-económica o la reducción de la pobreza aún constituyen fuertes obstáculos al desarrollo de la región. Por fin, otro desafío crítico para la consolidación de este escenario se relaciona con la captación de Inversión Directa Exterior como estímulo primordial para el desarrollo económico.

Las relaciones entre China y África, marcadas por los nacionalismos y la construcción a gran escala de ferrocarriles y estadios, datan del inicio del periodo colonial. Sin embargo, más recientemente, China ha renovado su estrategia de política exterior hacia el continente africano con el propósito de asegurarse el abastecimiento de recursos naturales y consolidar su ascensión como actor global. Este escenario es particularmente sobresaliente en el estrechamiento de lazos con los países africanos productores de petróleo a través de inversiones, cooperación, acuerdos bilaterales y visitas diplomáticas constantes. Así, su política con respecto a África está transmitiendo una imagen de progresivo liderazgo chino en el continente, centrado en la activación de intereses económicos comunes y en un benéfico anhelo de no ingerencia en la esfera política.

Este trabajo tiene el objetivo de proporcionar un breve análisis sistémico de las relaciones bilaterales sino-africanas a partir del año 2000, aunque también he considerado oportuno referir los lazos históricos entre las dos regiones. Evaluaré los factores económicos, comerciales, socio-económicos y militares en el seno de la nueva política entre África y China, a través del método causa-efecto. Para concretar el estudio, *me centraré en el caso angoleño puesto que uno de los objetivos de la investigación es el análisis de las*

consecuencias futuras del incremento de la presencia de China en África. Además, Angola presenta algunas peculiaridades que ilustran de forma clara el tema estudiado. La competencia y los desafíos que tal escenario plantea a las grandes potencias occidentales, como EE UU, será el propósito del último capítulo. Finalizaré con unas conclusiones y recomendaciones que intentaran resumir los elementos positivos y negativos de la profundización del vínculo entre China y África y apuntar estrategias de cooperación concretas.

Desde el punto de vista metodológico, he considerado oportuno presentar, en un primer momento, un marco teórico sobre la Inversión Directa Exterior, que proporciona una breve descripción sobre los beneficios y los riesgos de la actividad de las Empresas Multinacionales en regiones en desarrollo. Sin embargo, la evaluación de la actual presencia de China en el continente africano exige también el recurso de teoría macroeconómica y el uso de una base de conocimientos de Economía del Desarrollo. El uso de los conceptos y juicios económicos tiene un valor añadido para la investigación, en cuanto que permite reflejar los cambios a que se somete una economía ante la presencia de actores extranjeros.

Con el propósito de desarrollar la investigación fue esencial recurrir a un diversificado conjunto de fuentes, desde los documentos e informes de institutos internacionales hasta fuentes periodísticas y literatura científica internacional. Además, fue imprescindible analizar la información y los datos disponibles en los diferentes ministerios de la República Popular China, que serían posteriormente comparados con los ofrecidos por organizaciones internacionales. El enfoque en las fuentes científicas y periodísticas fue obligatorio en virtud de la escasez de literatura científica, debido a lo novedoso del tema abordado en el seno de las Relaciones Internacionales.

## 2. Marco Teórico sobre la importancia de la Inversión Directa Exterior

En el siglo XX, el fenómeno de la globalización produjo una considerable reducción en la dimensión del planeta. El principal agente del cambio, la fuerza orientadora de la integración global, estuvo concentrado en las Empresas Multinacionales (EMN). Éstas, esencialmente europeas y americanas, se globalizaron al nivel de los mercados y del trabajo, promoviendo el nacimiento y la madurez de una verdadera economía global. Sin embargo, con el paso del tiempo, importantes tareas y poderes han sido progresivamente delegados a potencias regionales emergentes, que dan las primeras señales de su potencial económico.

El éxito de las EMN reside en una perfeccionada tecnología de un proceso constante de investigación y desarrollo, a la necesidad de economías de escala y de gama, a la diversificación de sus productos, al fácil acceso al crédito internacional, que al final confieren a la Inversión Directa Exterior (IDE) un dinamismo sin precedentes.

La IDE, con el objetivo de garantizar el aprovisionamiento de materias primas, alcanzar economías de escala, obtener factores de producción a un bajo coste y reunir la combinación más eficiente de tecnología, capital y trabajo, se torna así un marco indispensable a los países en desarrollo (PED) más industrializados para la proclamación de una competencia efectiva en los mercados internacionales. De hecho, los países receptores son albos de fuertes incentivos para favorecer la IDE, que les permitirá obtener un mayor ritmo de crecimiento, expandir su mercado de trabajo, mejorar los conocimientos técnicos, en virtud de la transferencia de tecnología, añadir competencia y dinamismo al sistema económico e incrementar las

posibilidades de consumo, tanto en términos de calidad como cuantitativos. Sin embargo, no son sólo ventajas, sino que la IDE puede ser condicionada por un conflicto de intereses entre las EMN y los países receptores, que puede ocasionar consecuencias de tipo político, militar, estratégico o económico en un país.

Por ejemplo, las EMN al competir directamente con las empresas locales pueden mitigar la capacidad empresarial y de innovación del país receptor. Además, los PED exigen a las EMN frecuentemente la realización de una aportación real al desarrollo.

Así, actualmente, uno de los temas primordiales de la financiación al desarrollo económico está, en definitiva, relacionado con el comportamiento de las EMN y, en general, con los beneficios y repercusiones de la IDE en los PED. La IDE es, en realidad, un estímulo relevante para el desarrollo económico cuando se armonizan los intereses de las EMN y las prioridades de los gobiernos. La tendencia será que las EMN consideran cada vez más el marco institucional del país y adaptan sus intereses y objetivos a las necesidades del contexto de carencias y desarrollo en el que operan.

### 3. China en dirección a África

Los primeros contactos conocidos entre China y África datan del siglo X a.C., cuando se iniciaron las relaciones entre los comerciantes chinos y egipcios, aunque esa relación sólo haya sido oficializada más tarde, durante el siglo II a.C.

Todavía, los movimientos migratorios chinos en dirección a la costa oriental africana empezaron a desarrollarse verdaderamente a partir del siglo X d.C. La diáspora china provenía esencialmente de las provincias meridionales, más concretamente de Fujian, Guangdong y Hainan. Sin embargo, el período colonial y el retroceso de la influencia china en el plan internacional culminaron en la reducción de estos lazos a la suya más reducida expresión. Esta situación sólo cambiaría con la implantación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949, lo que coincidiría con los primeros movimientos de independencia en el continente negro.

China promovió la gestión de sus relaciones con el mundo en desarrollo con base en la doctrina de los “Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica”<sup>1</sup>. Utilizó también su propio legado de “agresión colonial y experiencia de liberación” como instrumento para establecer relaciones con los países africanos recién independientes, en particular después de la celebración de la Conferencia afro-asiática de Bandung.

En los años 60 y 70, China, aunque no disponiendo de los recursos de las dos superpotencias del período de la Guerra Fría (EE.UU. y URSS), intentó apoyar al máximo los nuevos países, especialmente los de aspiración marxista-leninista, a través de la concesión de asistencia técnico-militar. Más tarde, abriría las puertas de sus universidades a los estudiantes africanos<sup>2</sup>. Al mismo tiempo, China pretendía impedir el reconocimiento de Taiwán como país independiente, buscando garantizar el apoyo de los países africanos en esta cuestión en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Al final, la influencia china rivalizaría no sólo con el Occidente, sino también con Rusia.

<sup>1</sup> Igualdad de soberanía, no agresión, no injerencia, confianza y desarrollo y beneficio mutuo.

<sup>2</sup> Aproximadamente 15.000 estudiantes africanos estudiaron en China desde la independencia de sus países – Servant, J. C. “China's trade safari in Africa”, *Le Monde Diplomatique*, May 2005, p.2.

En la década de los 80, tras su ingreso en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en el Banco Mundial (BM), China empezó a concentrarse en los riesgos internos de la modernización y el desarrollo económico reflejaría un menor interés en el continente africano.

Con el fin de la Guerra Fría y la consecuente emergencia de un mundo unipolar bajo la hegemonía de EE.UU., y en la secuencia de la consolidación de la Política de Apertura al Exterior iniciada en 1978 por Deng Xiaoping, África empezó a revestirse de una importancia creciente para China, esencialmente en el plan económico. La década de los 90 marcó, en definitiva, el inicio de una tendencia creciente en los intercambios bilaterales chino-africanos.

## 4. La nueva política africana de China

El nuevo activismo global chino se enfoca primeramente en naciones en desarrollo en África, Asia Central y Latinoamérica. Los propios líderes chinos reconocen que Beijing cree que esas naciones son relativamente susceptibles a la influencia china y, desde que China se considere también como un país en desarrollo, puede difundir la idea de que la relación entre ambos es beneficiosa para los dos.

Con un crecimiento espectacular que le ha llevado desde el estatus de país pobre a potencia económica, China elaboró su propia receta de modelo económico, que algunos dominan “Consenso de Beijing”<sup>3</sup>, que rechaza la noción de entregarse al tutelaje del FMI y sus reglas como indispensables para el desarrollo sostenido. Este concepto ofrece una alternativa para el desarrollo y políticas económicas presentadas por Occidente y establecidas por el “Consenso de Washington”, al cargo del BM y del FMI. La idealización china defiende el respecto por la soberanía de otras naciones y refuta la crítica o la injerencia en los asuntos internos de los países africanos, lo que le permite a China obtener la confianza de los líderes y elites africanas que dirigen países con bajos niveles de “buen gobierno”, con sistemas políticos opacos y que evidencian relucencia en aceptar el compromiso de implementar penosas reformas políticas y económicas impuestas por Occidente.

Precisamente por su acercamiento sin matices intervencionistas e ideológicos, las naciones africanas simpatizan con China. Algunos líderes africanos ven a China como una referencia distinta de los donantes e inversores Occidentales. Según un alto cargo del Banco Africano de Desarrollo, los países africanos “pueden aprender de [los chinos] como... cambiar de un estatus de baja a media renta”<sup>4</sup>. Para aquellos países africanos donde las elites han visto amenazados sus intereses en los preceptos del “Consenso de Washington”, les resulta interesante asociarse a los asiáticos. Así, el involucramiento de los líderes africanos en el “Consenso de Beijing” refleja tal vez lo que es más atractivo del “poder blando”<sup>5</sup> de China: una larga historia de relaciones amistosas, la no exigencia de contrapartidas ante la concesión de ayuda técnica y financiera y el incremento de los flujos comerciales entre la más gran nación en desarrollo y el continente con el mayor número de países en desarrollo.

Al final, el poder chino se traduce en un abordaje pragmático para las relaciones internacionales basado en el principio de no injerencia en los asuntos internos. El modelo de desarrollo económico chino se aleja de las nociones Occidentales de liberalización política y reformas económicas como indispensables

<sup>3</sup> Thompson, D. “China’s Soft Power in Africa: From the ‘Beijing Consensus’ to Health Diplomacy”, China Brief, The Jamestown Foundation, October 13<sup>th</sup> 2007.

<sup>4</sup> Kurlantzick, J. “Beijing’s Safari: China’s move into Africa and...”, op. cit., p. 4.

<sup>5</sup> Según la formulación de Joseph Nye, “poder blando” incluye la cultura, los valores políticos, la política exterior y el desarrollo económico de un país como componentes esenciales de su poder, que le ofrece la capacidad de persuadir otras naciones en la adopción de los mismos objetivos y ambiciones.

para el crecimiento sostenido a largo plazo. China ha efectivamente exportado su estrategia de desarrollo económico con características personalizadas a sus socios comerciales africanos, empujándoles a desarrollar sus economías a través del comercio e inversión en infraestructuras e instituciones sociales. Por lo tanto, se pueden distinguir cinco componentes de la nueva estrategia china en dirección a África. China se define como una potencia global diferente, que comprende las necesidades de los países africanos y está mejor equipada para defender sus intereses en las negociaciones comerciales internacionales. Además establece alianzas con naciones africanas que no disponían de relaciones internacionales previas o estaban condenadas al aislamiento por sus conductas. China está convencida que las relaciones bilaterales con el continente son beneficiosas bilateralmente, mientras que supuestamente tampoco interfiere en la esfera doméstica de otras naciones. Por último, los dirigentes chinos apuestan por una estrategia diplomática agresiva y atenta.

#### 4.1. Mecanismos de cooperación bilateral China-África

En enero de 2006, China publicó su primer documento oficial que enunciaba las líneas orientadoras relativas a la política africana (*China's African Policy*)<sup>6</sup>, en el cual enfatiza su estatuto de “mayor país en desarrollo del mundo” y propone una fórmula de relación basada en la asociación y el intercambio excluyendo, de forma clara, la ingerencia en los asuntos internos. Al actuar así, China busca desmarcarse del pasado colonial de África, reforzar el espíritu de solidaridad con los países africanos y, al mismo tiempo, tranquilizar a los líderes africanos con respecto a eventuales tentaciones neocolonialistas.

El pasado día 3 de noviembre del mismo año se celebró en Pekín la tercera cumbre China-África, la más grande reunión diplomática organizada por China que finalizó con un balance indubitadamente sobresaliente y numerosos compromisos: incremento de la asistencia, aumento de la concesión de préstamos y créditos preferenciales, establecimiento de un fondo para alentar la inversión China en África, más cancelaciones de deudas, más becas para estudiantes, ampliación de la cooperación en determinados sectores, reconocimiento de China como una economía de mercado, entre otros<sup>7</sup>. Sin embargo, el Foro para la Cooperación China-África data de octubre de 2000, cuando se reunieron en Pekín 45 países africanos, diversas organizaciones internacionales y regionales, además de representantes del sector privado. De las organizaciones regionales, en calidad de observadores, destacaba la Unión Africana (UA), con la que China mantiene una estrecha relación y a la que ha expresado su apoyo para impulsar el programa de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD). El Foro, como un mecanismo de diálogo y cooperación colectiva ideado por China, celebra reuniones ministeriales y de altos funcionarios que se realizan alternativamente entre China y los países africanos. De esta primera conferencia resultaron dos documentos principales: la Declaración de Pekín y el Programa de Cooperación Sino-Africana para el Desarrollo Económico y Social. Tres años después, se inauguró en Etiopía la segunda cumbre, donde fue aprobado un Plan de Acción sobre la Cooperación Sino-Africana para el período 2004-2006. Además, vale la pena aún referir la iniciativa china de creación, en noviembre de 2004, del Consejo de Negocios China-África, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Al final, estas reuniones desempeñan una doble función, pues promueven las relaciones bilaterales y multilaterales en todos los ámbitos de cooperación y permiten coordinar respuestas a los desafíos internacionales de interés común.

Fuera de este marco, pero como parte también de su estrategia internacional, China se ha embarcado en negociaciones con la Unión Aduanera de África del Sur, compuesta por Sudáfrica, Botswana, Lesotho,

<sup>6</sup> China's African Policy, página web: <http://www.fmprc.gov.cn/esp>

<sup>7</sup> Cumbre China-África, página web: <http://www.focac.org/eng>

Namibia y Suazilandia, para alcanzar un acuerdo preferencial en los intercambios comerciales y participar en varios foros bilaterales y regionales enfocados en la inversión privada en los países africanos.

Por otro lado, China también apoya su imagen emblemática con numerosos gestos que forman parte de una cuidada diplomacia simbólica, acompañada de proyectos institucionales que patrocinan los encuentros diplomáticos y de alto nivel. Desde hace muchos años los cancilleres chinos empiezan la actividad diplomática de cada año con un viaje a varios países africanos como primer destino extranjero. Asimismo, las visitas oficiales al más alto nivel forman parte de la rutina y la presencia de Jefes de Gobierno africanos en Beijing es igual de habitual. En 2006, el presidente Hu Jintao, el primer ministro Wen Jiabao y el ministro de los asuntos exteriores Li Zhaoxing han viajado por África, visitando un total de quince países<sup>8</sup>, de los cuales se destacan Cabo Verde, Senegal, Malí, Liberia, Nigeria y Libia.

Los vínculos con África figuran entre las principales prioridades diplomáticas de Beijing, es decir, China aspira a desempeñar un papel especialmente activo y competitivo en el continente africano. El objetivo es presentarse ante los Estados africanos como una potencia mundial más atractiva que EE.UU. o la Unión Europea. Actualmente, las relaciones con los países africanos son cada vez más multidimensionales y estrechas. De hecho, a nivel político-diplomático, la proyección de la influencia China en África se ha sentido en el seno de las organizaciones internacionales, más concretamente en la ONU, dónde se asiste a una mayor concertación de posiciones entre China y los países africanos.

## 4.2. Relaciones bilaterales China-África en el siglo XXI

### 4.2.1. Relaciones económicas bilaterales

El continente africano dispone de un potencial para convertirse en un importante receptor de inversión para las compañías asiáticas. Tradicionalmente, los flujos de IDE entre Asia y África procedían de las economías asiáticas más industrializadas, como Hong Kong. Sin embargo, recientemente, China y India han emergido como importantes fuentes. El aumento del número de *joint-ventures*, inversión china e interacción económica explícita claramente los fuertes intereses económicos chinos en la región. Desde que, en 1990, China se convirtiera en el mayor receptor de IDE entre los PED, las compañías nacionales empezaron a invertir en otros países y regiones. Los flujos de inversión se dirigen a otras economías localizadas en Asia, o bien a Latinoamérica y Caribe, aunque África también empieza a asumir un papel destacado<sup>9</sup>. Además su larga experiencia en proyectos con el BM irá contribuyendo para la consolidación de "su presencia en África que ilustra los esfuerzos de Beijing en crear un paradigma de globalización a favor de China"<sup>10</sup>.

En 2004, de un total de 17 mil millones de dólares de IDE en África, China contribuyó con acerca de 900 millones de dólares, y en 2005 con 976 millones de dólares, si se excluyeran los países del Norte de África, lo que no representa más de tres por ciento del total de la IDE China.

<sup>8</sup> Economy, E., Monaghan, K. "The perils of Beijing's Africa strategy". International Herald Tribune, France, November 1<sup>st</sup> 2006.

<sup>9</sup> Ver Anexo - Flujos de la IDE de China en África, p. 51.

<sup>10</sup> Servant, J. C. "China's trade safari...", op. cit., p. 2.

## Cuadro I. Stock de Inversión Directa Exterior en África

	2003	2004	2005
China	531,6	900,0	976,9
<i>Total Mundial</i>	13.137,0	11.294,0	17.934,0

Nota: millones de dólares, se excluye el stock de IDE en el Norte de África.

Fuente: UNCTAD, "Asian Foreign Direct Investment in Africa: Towards a New Era of Cooperation among Developing Countries", 2007.

Las compañías petroleras, de construcción y telecomunicaciones chinas evidencian un profundo interés en la obtención de beneficios económicos y políticos de las inversiones realizadas, para el alcance de las metas marcadas por la política exterior china, es decir, sus objetivos van más allá de los medios lucrativos. Estas compañías gozan del apoyo de los líderes políticos chinos que asisten en el acoplamiento entre los esfuerzos diplomáticos y el beneficio económico. Así, las compañías chinas tienen asegurado el acceso a importantes cantidades de capital disponible por el gobierno, que les permite obtener la gran mayoría de los proyectos en África<sup>11</sup>, mediante la realización de ofertas imbatibles. Además China es miembro del Banco Africano de Desarrollo donde compite directamente con las empresas africanas, europeas y americanas por los proyectos financiados por esta entidad y es el único inversor no africano presente en el Banco de Desarrollo y Comercio del Este y del Sur de África (PTA Bank), que ofrece préstamos para el desarrollo a los estados miembros del Mercado Común de los Países del Este y del Sur de África (COMESA).

En 2005, el continente africano ya contaba con la presencia de aproximadamente 700 empresas estatales chinas<sup>12</sup>, con actividades en sectores como el petroquímico, centrales eléctricas, transportes y comunicaciones, industria ligera, material eléctrico, textiles y agricultura. Por ejemplo, en Túnez se está construyendo una red de teléfonos móviles. Por lo tanto, de entre los más variados casos, se puede mencionar el del Grupo chino de telecomunicaciones *Hisense* que se ha establecido en África del Sur a mediados de la década de los 90 y que recientemente ha aumentado su capacidad de producción local<sup>13</sup>. Sin embargo, ha sido establecida también una *joint-venture* entre la etiope *Tacase Hydropower Station* y *China Hydropower Joint Group*, responsable del mayor proyecto de control de agua en el continente africano. En territorio nigeriano está presente la compañía *Cangshi*, dónde ya estableció cinco empresas para la construcción de fábricas. En Zimbabwe, China ha promovido la construcción de puentes, aeropuertos y del más importante puesto fronterizo con África del Sur.

Sin embargo, su principal prioridad son los negocios energéticos que permitan asegurar el acceso a los recursos naturales y minerales y diversificar los riesgos asociados a los proveedores de petróleo situados en el Oriente Medio. Hasta ahora, las compañías chinas ya invirtieron miles de millones de dólares en proyectos de ingeniería y construcción de infraestructuras con el fin de promover el desarrollo de la extracción de petróleo, gas, minerales y otros recursos naturales en decenas de estados africanos, incluyendo Argelia, Angola, Gabón, Nigeria, Sudán y Zimbabwe. En un principio, las compañías petrolíferas chinas han buscado posicionarse en yacimientos ya existentes para minimizar los riesgos y aprender de las industrias previamente establecidas, aunque recientemente han dirigido sus esfuerzos por la búsqueda de nuevas explotaciones. Su objetivo radica en alcanzar la integración vertical, es decir, controlar el proceso desde la

<sup>11</sup> Ver Anexo - Distribución sectorial de la IDE china en África, 1979-2000, p. 51.

<sup>12</sup> Servant, J. C. "China's trade safari...", op. cit., p. 2.

<sup>13</sup> Ríos, X. "La apuesta africana...", op. cit., p. 2.

explotación de los bienes de producción hasta la propiedad de los buques de transporte, para una mejor seguridad y, de este modo, proveer el petróleo directamente a los consumidores chinos.

Desde 1999, la inversión china en Sudán asciende a los tres mil millones de dólares<sup>14</sup>, orientada a la construcción de una refinería y de conductos que facilitan las operaciones de la *Corporación Nacional China de Petróleo* en la región. En julio de 2005, la empresa *PetroChina* concluyó las negociaciones para un acuerdo estimado en 800 millones de dólares con la *Corporación Nacional de Petróleo Nigeriana*<sup>15</sup>. En Zambia, China invirtió cerca de 170 millones de dólares en el sector minero<sup>16</sup>, además de estar involucrada en la construcción de carreteras que facilitan la exportación de los minerales. Por otra parte, en Sierra Leona, China está edificando un hotel de lujo y, en Uganda, una compañía china está introduciendo en el mercado un nuevo fármaco para combatir la malaria. En Zimbabwe, Beijing se dispone a financiar centrales térmicas, obteniendo a cambio participación en la explotación del cromo. En Gabón, China ha invertido decenas de millones de dólares en el sector de la madera, en minerales y en petróleo. En Etiopía, sus intereses se centran en el oro, uranio, cobre o carbón, aunque también ha invertido en las telecomunicaciones, un sector prioritario.

Sin embargo, como el gobierno de la República Popular China no siempre distingue claramente entre lo que es inversión y cooperación al desarrollo, se puede dividir la asistencia china en África en cuatro temas. Primero, China se ofrece para financiar proyectos de infraestructuras, que dejaron de interesar al BM y a la mayoría de los donantes bilaterales hace décadas. Después, China prefiere edificar sus relaciones económicas con los bancos regionales en detrimento del Banco Africano de Desarrollo. En tercer lugar, Beijing ha privilegiado la formación de los profesionales africanos, particularmente en gestión y economía. Por último, ha intentado establecer escuelas de lengua china en las universidades africanas, frecuentemente bajo el proyecto del Instituto Confuciano Chino. Sin embargo, la ayuda financiera china es relativamente poco sofisticada, en la medida en que está bajo el control del Ministerio de Finanzas, Ministerio del Comercio y Ministerio de Asuntos Exteriores. Además es repartida de forma informal en encuentros semi-anales de embajadores chinos para África a operar en Beijing y en encuentros no oficiales antes de las dislocaciones de los líderes chinos a África. Este fenómeno se presenta como un resultado directo de la escasa experiencia china en canalizar la ayuda para la cooperación al desarrollo a través de las organizaciones no gubernamentales.

De esta forma, China apuesta de forma eficiente en la concesión de préstamos a condiciones especiales y en perdonar la deuda de los países más pobres de África en el seno del Foro de Cooperación China-África. En este escenario, el Banco de Exportación-Importación de China (Exim Bank) asume un papel vital, puesto que sus principales actividades son la concesión de créditos a la exportación, de préstamos para construcción e inversión, y de líneas de crédito oficiales. Aunque sus acciones no sean reportadas a nivel regional, existe una fuerte evidencia de que sus operaciones se van incrementando de forma significativa en África. En enero de 2006, con el lanzamiento de la nueva "Política Africana" que especificaba "el refuerzo y apoyo a las inversiones y negocios de empresas chinas en África, y la continuación del acceso a préstamos preferenciales con este fin"<sup>17</sup>, varios proyectos del Exim Bank fueron publicitados en los medios de comunicación. Así, en los últimos dos años, se contabilizan proyectos como: un posible nuevo préstamo de 1,2 mil millones de dólares para el Gana, el financiamiento total de 2,3 mil millones de dólares para la construcción de la presa de Mepanda Nkua y planta hidroeléctrica en Mozambique, un préstamo de 1,6 mil millones de dólares para un proyecto chino en Nigeria en el sector petrolífero, un crédito de 200 millones de dólares para la instalación del primer satélite de comunicación en Nigeria, una línea de crédito de 2 mil millones

<sup>14</sup> Brookes, P., Shin, H. "China's Influence in Africa...", op. cit., p. 2.

<sup>15</sup> "China, Nigeria Sign Oil Supply Pact". Xinhua News Agency, China, el 9 de julio de 2005.

<sup>16</sup> Lyman, P. "China's Rising Role in...", op. cit., p. 2.

<sup>17</sup> "China's African Policy". Gobierno de China, Beijing, enero 2006.

de dólares para Angola, y algunos préstamos y créditos a la exportación para otros proyectos en Congo-Brazzaville, Sudán y Zimbabwe<sup>18</sup>. La verdad es que la inversión en proyectos regionales que presentan una mayor probabilidad de ganancia es más eficiente que la apuesta en programas de préstamos y concesiones, puesto que facilitan la construcción de relaciones personales entre oficiales chinos y expertos africanos.

Además, los equipos médicos, agricultores e ingenieros chinos han proporcionado ayuda técnica a los países africanos durante décadas. Desde 1963, un total de 15 mil médicos chinos han trabajado en cuarenta y siete estados africanos y han prestado asistencia a cerca de 180 millones de casos<sup>19</sup>. Al final de 2003, 940 médicos chinos continuaban trabajando en África<sup>20</sup>. Asimismo, China suministra actualmente fármacos y material médico de forma gratuita a diferentes países africanos y promueve programas de cooperación conjuntos para la prevención y tratamiento de enfermedades infecciosas, como la malaria o el SIDA.

China también ha invertido en los sistemas educativos africanos, a través del envío de profesores para África y de la creación de programas de intercambio para estudiantes africanos que desean estudiar en las universidades chinas. A la altura del Foro de Cooperación China-África, en 2000, 5.585 estudiantes africanos ya se habían beneficiado de la oportunidad de estudiar en China. En general, los estudiantes se dedican dos años a aprender la lengua china, para después estudiar materias más técnicas, particularmente asignaturas de ingeniería. En la actualidad, aproximadamente la mitad de los alumnos africanos en China están inscritos en estudios de postgrado. Para 2008 se estima que 120 mil estudiantes viajarán desde África para ingresar en las universidades chinas<sup>21</sup>. Al final, el apoyo educativo contribuye al mejoramiento de la imagen de China en muchos países, a la adquisición del apoyo de las comunidades locales y a una mejor comprensión de la cultura china entre las élites. Además el gobierno chino está intentando promover la renovación de los medios de comunicación chinos, como el servicio informativo *Xinhua*, con el propósito de difundir la cultura china entre los ciudadanos africanos.

La ayuda técnica china asume una dimensión importante en la consolidación de su influencia en la región. En 2005 en Nairobi, el vice primer ministro chino Zeng Peiyan propuso la extensión temporal de la cooperación técnica con los socios africanos a la protección ambiental, en materias como la biodiversidad.

La profundización de las relaciones económicas entre China y África, con el apoyo de los instrumentos financieros disponibles por el gobierno chino, constituye sobretodo una alternativa a las tradicionales fuentes de financiación del continente y ayuda a diversificar los socios económicos para países que continúan siendo extremadamente dependientes de la "buena voluntad" de Occidente. Además la actividad china en África se extiende a sectores donde el capital extranjero es frecuentemente escaso, como es el caso de las infraestructuras, un sector con altos índices de demanda que muchos donantes han descuidado a favor de la educación y salud, y a locales donde la inestabilidad o la imposición de sanciones económicas provocaban la huída de los inversores extranjeros. La verdad es que África ofrece a China crecientes oportunidades económicas con, cada vez, más países que adoptan estrategias de privatización de sus industrias y de apertura a la inversión exterior.

<sup>18</sup> Moss, T., Rose, S. "China Exim Bank and....", op. cit., p. 1.

<sup>19</sup> Thompson, D. "China's Soft Power in Africa: From the 'Beijing Consensus' to Health Diplomacy", China Brief, The Jamestown Foundation, October 13<sup>th</sup> 2007.

<sup>20</sup> Thompson, D. "China's Emerging Interests in Africa: Opportunities and Challenges for Africa and the United States", Centre for Strategic and International Studies, U.S.A., 2007.

<sup>21</sup> "China's Africa Strategy: A New Approach to Development and Diplomacy?". The Carnegie Endowment for International Peace, U.S.A., December 12<sup>th</sup> 2006.

## 4.2.2. Relaciones comerciales bilaterales

Desde la entrada de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC) a finales de 2001, su grado de apertura comercial al exterior ha registrado un continuo aumento. Asimismo, se han adoptado rebajas progresivas de aranceles y una política de liberalización del mercado. En este contexto, el incremento de las relaciones con los principales centros económicos de África es vital, y reconocido por los países africanos, dado el creciente protagonismo de China en la economía mundial.

Las estructuras económicas de China y África parecen ser más complementarias que competitivas, puesto que la fuerza de la primera se basa fundamentalmente en la industria transformadora, con una fuerte vocación para la exportación, mientras que las economías africanas pueden considerarse mucho más concentradas en el sector primario y con una estructura industrial poco desarrollada. Así, los países africanos, con profundas necesidades de abastecimiento y patrones de calidad relativamente bajos, se presentan como mercados muy atractivos para la exportación de productos chinos a bajos precios, compensando la menor demanda por este tipo de bienes en los mercados más exigentes de los países Occidentales. De hecho, mientras los sectores de la industria manufacturera en muchas naciones africanas están sufriendo a causa del incremento de las importaciones chinas, las industrias extractivas dominantes presentan un dinamismo extraordinario.

La evolución del comercio bilateral entre las dos regiones facilita la comprensión de la importancia conferida por el gobierno chino al refuerzo de las relaciones económicas con África. De 817 millones de dólares en 1997, el comercio bilateral creció a 10 mil millones de dólares en 2002, aunque en 2005 alcanzara un nuevo máximo de 39,8 mil millones de dólares (correspondientes a 18,7 mil millones de dólares de exportaciones y 21,1 mil millones de dólares de importaciones). Desde el año 2000 se han firmado más de cuarenta acuerdos comerciales entre Beijing y los países africanos<sup>22</sup>.

### Cuadro II. Comercio bilateral entre China y África

	2003	2004	2005	2006
Importaciones chinas	8,4	13,8	18,7	28,8
Exportaciones chinas	10,9	15,7	21,1	26,7

Nota: mil millones de dólares.

Fuente: Ministerio de Comercio de la Republica Popular China, 2007  
(Traducido por Network Center of MOFCOM)

En 2005, China pasó con creces al Reino Unido como la tercera potencia comercial de África, por detrás de EE.UU. y Francia. La verdad es que los intercambios con los países africanos representan acerca de 2,3 por ciento del total del comercio global de China<sup>23</sup>, lo que ayuda a no sobrestimar la posición que ocupa el continente en la política exterior del gigante asiático. El objetivo del gobierno chino es que el comercio bilateral con el continente triplique hasta 2010<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Taylor, I. "Beijing's Arms and Oil Interests in Africa". China Brief, The Jamestown Foundation, October 13<sup>th</sup> 2005.

<sup>23</sup> "China in Africa: Never too late to scramble". The Economist, U.K., October 28<sup>th</sup> 2006.

<sup>24</sup> Kurlantzick, J. "Beijing's Safari: China's move into Africa and...", op. cit., p. 4.

Entre los principales socios comerciales africanos de China, África del Sur ocupa el primer lugar, seguida de Angola y Nigeria. De hecho, África del Sur fue el primer socio comercial chino en el continente y, en un gesto de solidaridad, terminó sus relaciones con Taiwán en 1997. Pero, desde 2005, también algunos países menos avanzados de la zona se benefician de tarifas preferenciales, a fin de facilitar sus exportaciones a China. Por ejemplo, en 2006, los intercambios bilaterales entre China y la Comunidad de los Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa (PALOP) crecieron 51% en relación al año precedente, atingido los 35 mil millones de dólares<sup>25</sup>. Las exportaciones chinas son constituidas por textiles, productos alimentares, pequeños electrodomésticos, medicamentos y material de comunicación. Los productos de origen chino son, en general, baratos y apreciados por una población con escaso poder adquisitivo. Las importaciones chinas de África se concentran esencialmente en petróleo y otras materias primas<sup>26</sup>.

Los intereses energéticos constituyen el principal factor de acercamiento de Pekín al continente africano. En dos décadas de crecimiento económico sostenido, el consumo general de recursos en China se ha multiplicado por 3,6, el de petróleo por 3,7, el de gas natural por 3,2 y el de carbón por 3,4<sup>27</sup>. Sólo entre 1990 y 2001, el consumo de petróleo aumentó un 100 por ciento y la demanda de gas natural un 140 por ciento.

China en la posición de mayor exportador de petróleo en Asia, se ha convertido en un importante importador de crudo en 1993. En la actualidad, China es el tercer importador y segundo consumidor de crudo del mundo. El país asiático importa más del 20 por ciento de sus adquisiciones totales de petróleo de África, que produce el 12,1 por ciento del total del mundo y posee el 9,5 por ciento de las reservas mundiales<sup>28</sup>. La mayoría de dichas reservas se concentran en el Golfo de Guinea, cuyo petróleo es de excelente calidad dado su bajo contenido en azufre. Sin embargo, los principales proveedores de China en el continente africano son Sudán, Angola, Nigeria, Guinea Ecuatorial, Gabón y la República Democrática del Congo<sup>29</sup>.

### Cuadro III. Importaciones de petróleo en miles de barriles diarios en 2005

Desde	Hacia China
África Oriental	135
África Occidental y Meridional	574
<i>Total</i>	709

Fuente: BP Statistical Review of World Energy, 2006

Además de petróleo, China busca asegurarse del abastecimiento de otros recursos en el continente africano, como el cobre, del que es el primer consumidor mundial con un 20 por ciento de la demanda global. Lo importa principalmente de Zambia y de la República Democrática del Congo, que también le suministra cobalto. Busca diamantes en Sierra Leona e importa miles de toneladas de maderas preciosas desde Gabón, Guinea Ecuatorial, Mozambique y Liberia. Todavía algunas organizaciones medioambientales ya han denunciado la deforestación desenfrenada, pues se estima que más de la mitad de las concesiones madereras que explota China se llevan a cabo de manera ilegal.

<sup>25</sup> Silvares, M. "China aposta forte em África e nos países de língua portuguesa". Diário Económico, Portugal, el 30 de enero de 2007.

<sup>26</sup> Ver Anexo - Composición del comercio bilateral entre China y África, p. 52.

<sup>27</sup> Encina, C. G. "La política africana de Pekín.....", op. cit., p. 3.

<sup>28</sup> BP Statistical Review of World Energy 2006.

<sup>29</sup> Ver Anexo - Principales proveedores de petróleo en el continente africano, p. 53.

Por último, China busca en África proveerse de alimentos, dado el crecimiento poblacional y la pérdida de tierra para la agricultura cedida a la industria. El territorio chino acusa los efectos de la degradación de la tierra y de la deforestación y sus áreas de cultivo soportan un uso excesivo de pesticidas y abonos químicos.

Hay que considerar los datos anteriores conjuntamente con el crecimiento del comercio en el continente africano con la Unión Europea y los EE. UU., que continúan siendo los principales destinos de la mayoría de las exportaciones africanas, en virtud de los acuerdos preferenciales de comercio. Sin embargo, algunos analistas africanos empiezan a mostrar los primeros signos de preocupación acerca de los límites de la política comercial china y de los efectos de algunos productos importados específicos en la competencia directa que ejercen sobre la economía africana. Lo que el gobierno chino plantea como una situación de beneficio mutuo también puede ser visto como una nueva forma de neocolonialismo disfrazado de la promoción del desarrollo Sur-Sur.

En teoría, la consolidación de las relaciones comerciales bilaterales entre China y África ofrece oportunidades interesantes al desarrollo del continente africano, en virtud de la fuerte demanda china por productos agrícolas y materias primas que contribuyen para el incremento de sus precios. Por lo tanto, los países africanos tienen que asegurar su capacidad exportadora y precios competitivos. Todavía la ascensión china coloca igualmente serios desafíos de ajuste a las economías africanas, sobretudo a los sectores de mano de obra intensiva y menor valor añadido.

Con el fin del Acuerdo Multifibras (AMF)<sup>30</sup> el 1 de enero de 2005, por el que se fijaban las cuotas de importación para productos textiles, el crecimiento de las exportaciones chinas a EE.UU. y Europa ha sido enorme y ha provocado una grave disminución de las respectivas exportaciones africanas. Desde el año 2000, éstas últimas se habían visto favorecidas por la iniciativa estadounidense de la Ley de Crecimiento y Oportunidades para África (AGOA)<sup>31</sup>, que ofrece acceso preferencial para 1.800 productos del continente. Sin embargo, los productos textiles africanos no han podido competir con los textiles chinos, y las industrias de Nigeria, Sudáfrica y Gana han sido las más afectadas. Según un estudio de la OMC, el fin del acuerdo podrá mismo suponer una disminución de 70% en la cuota de mercado de los países africanos en el ámbito de la exportación mundial de productos textiles. Ya en 2004 las exportaciones de algunos textiles y prendas chinos para África del Sur habían crecido en 80 por ciento, es decir, de cada cien camisetas importadas 80 provenían de China<sup>32</sup>. Además, la situación en términos de empleo se ha ido deteriorando en los últimos años. Hasta el final de 2002, se estima que acerca de 75 mil trabajadores del sector textil han perdido sus puestos, llevando a cabo numerosas protestas y pidiendo restricciones a las importaciones chinas<sup>33</sup>. Sin embargo, China ha manifestado una gran firmeza en la defensa de sus políticas de exportación, evidenciando que está ejerciendo legítimamente sus derechos como miembro de la OMC. Al final esta medida no hará más que contribuir a la diversificación, especialización y apuesta en la eficiencia de las industrias africanas con el propósito de que exploten las nuevas oportunidades del mercado, especialmente aquéllas creadas por la intensa demanda china de recursos y productos agrícolas.

En suma, tradicionalmente el comercio bilateral ha presentado un grave desequilibrio a favor de China, y aunque las exportaciones africanas han crecido recientemente como consecuencia de la fuerte demanda

<sup>30</sup> Adoptado en 1974 como parte integral del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). La decisión de terminar con el régimen de cuotas para productos textiles en 2005 formaba parte de los acuerdos alcanzados durante las negociaciones comerciales en la Ronda de Uruguay en 1994. – Mills, S. "Trade Pact Expiry Weaver Worry for Global Textile Industry". eÁfrica – The electronic journal of governance and innovation, South Africa, 3, February 2005.

<sup>31</sup> Los países abarcados por la iniciativa estadounidense fueron: Angola, Benin, Botswana, Burkina Faso, Camarones, Cabo Verde, Chad, República Democrática del Congo, República del Congo, Djibouti, Nigeria, Etiopía, Gabón, Gambia, Gana, Guinea, Guinea-Bissau, Kenia, Lesotho, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mauritius, Mozambique, Namibia, Níger, Ruanda, San Tome y Príncipe, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, África del Sur, Swazilandia, Tanzania, Uganda y Zambia.

<sup>32</sup> Pereira, R. P. "A nova política da China....", op. cit., p. 36.

<sup>33</sup> Lyman, P. "China's Rising Role in....", op. cit., p. 3.

internacional por recursos naturales, la balanza comercial continúa siendo drásticamente dominada por China. Además los productos chinos de bajo precio y calidad que inundan el mercado africano conllevan profundos riesgos a las economías nacionales al desalentar las industrias manufactureras locales y incidiendo en el mercado laboral.

### 4.2.3. La nueva inmigración china en África

El actual flujo migratorio chino en dirección a África no tiene nada que ver con aquel que caracterizó los intercambios poblacionales a finales del siglo XIX o a comienzos del siglo XX. Antiguamente los chinos estaban dispuestos a trabajar en las minas en condiciones miserables o reemplazando a los esclavos que se iban siendo liberados, pero ahora la nueva inmigración china está relacionada con los grandes contratos de trabajo públicos y con los pequeños empresarios procedentes de China y de otras partes del mundo.

Bajo la realización de obras públicas, los intercambios de tecnología y de suministro de productos manufacturados, las empresas chinas envían técnicos cualificados y mano de obra a realizar sus proyectos en África. Actualmente, hay decenas de miles de obreros e ingenieros chinos desarrollando un buen número de proyectos en la construcción de autopistas, ferrocarriles, hoteles, estadios o en la explotación minera (cobre, zinc, cobalto o manganeso) y petrolera, que ofrecen competencia técnica y precios bajos. En 2006, acerca de 100.000 chinos trabajaban oficialmente en África<sup>34</sup>, más concretamente en Argelia, Senegal, Sudán, Nigeria, Gabón, República Democrática del Congo, Zambia, Angola y África del Sur. En Zambia, la población inmigrante china ha crecido de los 3.000 a los 30.000 en los últimos diez años, mientras que en África del Sur el número de inmigrantes chinos se sitúa hoy en los 300.000<sup>35</sup>. En Gabón, China construye importantes edificios, financiados con sus propios préstamos y mano de obra, desde arquitectos, soldados, electricistas, mecánicos así como doctores y cocineros. En África, China no se depara con las condiciones impuestas por otros países, puesta la fragilidad política y la débil sociedad civil de la región.

Por su parte, los pequeños empresarios basan su actividad en el comercio de bienes chinos importados, desde electrónica a textil o zapatos, a precios imbatibles. En Níger, ya se pueden adquirir motos de fabricación china, y en Marruecos, automóviles. Aunque que los resultados económicos de estos negocios no se han contabilizado en las estadísticas del comercio e inversión, China se beneficia de una indiscutible ventaja comparativa en los bienes de consumo por la buena relación calidad-precio. Todavía las diferencias lingüísticas dificultan la comunicación e integración social. De cualquier manera, la diáspora de comerciantes chinos coloca riesgos especiales a la reputación de China en África, en virtud de algunas prácticas como el soborno y la falsificación. Recientemente, el Ministerio de los Asuntos Exteriores chino no ha estado debidamente equipado para gestionar este problema, y la verdad es que la Comisión Nacional para el Desarrollo y Reforma y el Ministerio del Comercio tienen una influencia mínima sobre los empresarios chinos activos en el continente africano.

La presencia china en África, por otro lado, también genera tensiones sociales, en consecuencia de la creación de escasas oportunidades de empleo para la población local y competencia desleal con respecto a las industrias nacionales. En Zambia, en 2006, los trabajadores locales en la explotación de una mina bajo control chino han desencadenado una manifestación violenta contra los bajos salarios y normas de seguridad laborales<sup>36</sup>. Este fenómeno fue aprovechado por el candidato de la oposición Michael Sata en las

<sup>34</sup> Xiaotao, P. "China, una potencia neocolonial en África", Revista Global, España, Dossier nº 18, diciembre 2006.

<sup>35</sup> Kurlantzick, J. "Beijing's Safari: China's move into Africa and...", op. cit., p. 4.

<sup>36</sup> "China in Africa: never too late to scramble", The Economist, London, October 28th 2006.

recientes elecciones en Zambia, acusando las compañías chinas de explotar a los trabajadores locales<sup>37</sup>. En efecto, los chinos cobran el doble de los africanos, pero soportan las duras condiciones de trabajo, trabajan más, mejor y más rápido<sup>38</sup>.

#### 4.2.4. La cooperación militar

La entrada en el nuevo siglo ha ido acompañada por una estabilidad política relativa en comparación con la década de los noventa, cuando más de una decena de países africanos estaban inmersos en conflictos regionales. Sin embargo, la cooperación militar china en el continente africano data de la mitad de los años noventa y es previsible que se incremente en los próximos años, como resultado de la consolidación de los nuevos vínculos económicos y políticos con los países africanos.

China es actualmente el quinto mayor proveedor mundial de armas, y el gobierno pretende conseguir posicionar la industria armamentística nacional en el tope de los rankings globales hasta 2020<sup>39</sup>. Entre 1955 y 1977 se estima que China ha vendido 142 millones de dólares en arsenal armamentístico a África<sup>40</sup>, y entre 1996 y 2003 China ha incrementado la venta de armas convencionales al continente en un 10 por ciento<sup>41</sup>, aunque los datos no sean confirmados por el gobierno de Beijing.

**Cuadro IV. Venta de armas a los países africanos**

Proveedores de Armas	1998-2001	%	2002-2005	%
Rusia	1.000	35,1	500	18,4
China	600	15,1	500	18,4
Estados Unidos	85	2,1	122	4,9

Nota: millones de dólares.

Fuente: Congressional Research Service – EE. UU., 2006

El gobierno chino ha basado su política externa de venta de armas en tres principios esenciales: las exportaciones deben ser legitimadas por las necesidades de auto-defensa de los receptores, la venta no debe colocar riesgos a la paz y estabilidad regional y China se compromete a no interferir en los asuntos internos de los países receptores. Sin embargo, en muchos casos, China está negociando con regímenes autoritarios, en los cuales la prioridad es asegurar la supervivencia y enriquecimiento de las elites, es decir, en África, es difícil determinar cuales son los verdaderos gobiernos legítimos. De hecho, la política militar china puede contribuir a largo plazo tanto al deterioro de la seguridad del continente, como de la seguridad humana de los propios africanos.

La venta de equipamiento militar a los países africanos contribuye esencialmente al fortalecimiento de la relación de China con los principales líderes y ayuda a compensar los costes de la exportación de petróleo, pues los lucros obtenidos no son significativos. Además la explotación activa de los recursos energéticos y naturales en África exige la implementación de medidas de seguridad para proteger los yacimientos de

<sup>37</sup> Bloomfield, S. "Chinese cheques – Dar es Salaam, Nairobi & Luanda". *Monocle*, U.K., March 2007.

<sup>38</sup> Ríos, X. "La apuesta africana...", op. cit., p. 6.

<sup>39</sup> Taylor, I. "Beijing's Arms and Oil Interests in Africa", China Brief, The Jamestown Foundation, October 13<sup>th</sup> 2005.

<sup>40</sup> Servant, J. C. "China's trade safari...", op. cit., p. 2.

<sup>41</sup> Pan, E. "China, Africa and...", op. cit., p. 4.

petróleo e infraestructuras donde operan las compañías chinas, lo que ha conducido al envío de personal militar calificado para apoyar los socios africanos. En cambio, China gana importantes aliados africanos en el seno de la ONU y dispersa la atención de su vulnerabilidad en el ámbito de los derechos humanos.

El problema es que este flujo comercial no se restringe al suministro de equipamiento militar y armamentístico, pues también se basa en una participación activa en los conflictos actuales en la región. En un informe reciente, la Amnistía Internacional publicó que de las armas aprehendidas por el comité de manutención de la paz en Congo eran en un 17 por ciento de diseño chino.

El ejemplo clásico de la política china de cooperación militar en África es su involucramiento directo en el conflicto que enfrenta a Chad y Sudán. El gobierno de N'Djamena aseguró que los rebeldes procedentes de Sudán disponían de armas de fabricación china, aunque China niegue cualquier relación e insista en que no tiene intención de repetir los errores de los países Occidentales y que no intervendrá en los asuntos domésticos. Asimismo ofrece formación militar y armamento pesado a Guinea Ecuatorial, una antigua colonia española que tiene unas reservas de petróleo per cápita que se acercan a las de Arabia Saudita. Ha vendido armas y transferido tecnología militar a Etiopía y a su rival Eritrea durante la guerra fronteriza de 1998 a 2000. A finales de 2004, cuando aún estaba en vigor el embargo a la venta de armas por parte de la Unión Europea y EE. UU., el gobierno de Robert Mugabe compró a China doce FC-1 y cien vehículos militares<sup>42</sup>. En suma, su política se basa por completo en intereses económicos y los acuerdos de cooperación militar van en aumento, con la Republica Democrática del Congo, Angola, Senegal, Chad, Liberia, Guinea Ecuatorial, Zimbabwe, Nigeria o Etiopía y Eritrea.

En el documento oficial relativo a la política africana de China el apartado de la "Paz y Seguridad" contempla, además de la cooperación militar, la participación en las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, la cooperación judicial y policial y otras áreas no tradicionales de seguridad. Sin embargo, es en el *National Defense White Paper* de 2006 que se encuentra información más detallada sobre las actividades militares chinas en África, que vienen divididas en cuatro principales categorías: intercambios militares, consultas bilaterales de seguridad, ejercicios comunes y operaciones de mantenimiento de la paz. China mantiene actualmente relaciones bilaterales de diplomacia militar con veinte y cinco países africanos, promovidas por las oficinas de defensa agregadas a las diferentes embajadas chinas. La verdad es que de las ciento y siete oficinas militares chinas de carácter internacional, por lo menos catorce se localizan en países africanos<sup>43</sup>, aunque el número de oficinas presente un crecimiento modesto en el continente en comparación con su expansión mundial. Entre 2001 y 2006, los líderes militares chinos visitaron el continente africano más de treinta veces. En el mismo período, China ha conducido ciento y diez encuentros y consultas bilaterales en el ámbito de la seguridad<sup>44</sup>. Por último, China ha contribuido de modo significativo en las operaciones de mantenimiento de la paz en África, de las cuales se destacan la misión en Sudán (UNMIS), Liberia (UNMIL), Republica Democrática del Congo (MONUC), Etiopía y Eritrea (UNMEE) y Sahara Occidental (MINURSO)<sup>45</sup>. En marzo de 2007, China ya ocupaba la décimo tercera posición como contribuidor militar para las operaciones de la ONU<sup>46</sup>. Todas estas iniciativas son aún complementadas mediante la atribución de de ayuda militar, asistencia técnica militar, intercambios, y educación profesional.

<sup>42</sup> Encina, C. G. "La política africana de Pekín.....", op. cit., p. 8.

<sup>43</sup> Las oficinas están localizadas en la Republica Democrática del Congo, Egipto, Etiopía, Liberia, Libia, Marruecos, Mozambique, Namibia, Nigeria, Sudán, Túnez, Zambia y Zimbabwe. Puska, S. "Resources, Security and Influence: The Role of the Military in China's Africa Strategy", China Brief, The Jamestown Foundation, May 30<sup>th</sup> 2007.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

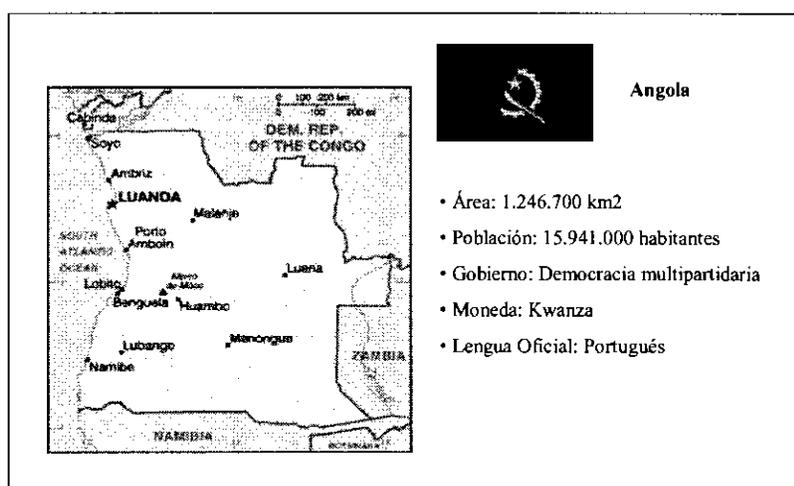
<sup>45</sup> China's National Defence 2006, Appendix V, Information Office of the State Council of the People's Republic of China, December 2006.

<sup>46</sup> United Nations Peacekeeping, página web: <http://www.un.org/Depts/dpko/dpko>

La cooperación militar china en África está casi totalmente restringida a los contactos bilaterales, aunque en 2003 China ha participado en una conferencia multilateral sobre gestión ambiental militar integrada, lo que puede ser un indicio de la dirección futura de un compromiso militar multilateral en áreas específicas.

Finalmente, en el medio plazo, China puede estar obligada a reevaluar su participación militar en África de modo a responder a los recientes problemas de trato a los que han sido sometidos algunos propietarios chinos. Los secuestros y muertes de trabajadores chinos en Etiopía y Nigeria demuestran que China no puede continuar a depender de las fuerzas de seguridad locales para proteger sus intereses económicos y políticos en la región. Los potenciales ataques por parte de insurgentes locales, criminales y terroristas contribuirán al incremento del número de unidades militares cualificadas destacadas en el continente africano.

## 5. Análisis del caso: Angola



En el corazón de África, los pequeños países exportadores de petróleo se están convirtiendo en objetivo no sólo de los inversores sino también de los geoestrategas. Angola no es una excepción. Sin embargo, como tantos otros lugares dependientes de los petrodólares, Angola muestra muchos síntomas de ser “un Estado rentistas”<sup>47</sup>: políticos, empresarios y accionistas disfrutaban de beneficios financieros colosales, mientras que los ciudadanos de a pie se enfrentan a déficits igualmente magnánimos en los servicios públicos, en los medios de subsistencia y en el nivel de legitimidad de la gobernanza. A pesar de la profunda e implacable exposición del país a intereses mercantiles, militares y políticos globales durante quinientos años, pocos países han conocido tanta miseria.

### 5.1. Escenario macroeconómico de Angola

La extracción de la riqueza humana y material de Angola lleva siglos proporcionando magníficos beneficios a intereses extranjeros. Desde principios de los años setenta esto se ha convertido en el mayor generador de beneficios económicos. Así, como justificación para las maniobras geopolíticas en torno a la riqueza de Angola, el petróleo angolés se ha tornado en un problema de seguridad para Occidente. El país tiene 1,9

<sup>47</sup> Sogge, D. “Angola: La «buena gobernanza» global...”, op. cit., p. 1.

por ciento de las reservas de petróleo fuera del Oriente Próximo y 0,75 por ciento de las reservas mundiales<sup>48</sup>. La demanda mundial de petróleo se está intensificando. La oferta se está ralentizando y puede que pronto llegue a su punto más bajo. Los suministros regulares de petróleo desde Oriente Próximo y América Latina parecen cada vez menos fiables.

Al final de 2006, Angola pasó a ser un miembro de pleno derecho de la Organización Mundial de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), después de veinte años como observador, con el propósito de aumentar su prestigio y relevancia en el seno de las decisiones mundiales en materia de petróleo. De hecho, esta opción obliga al país a abdicar de la posibilidad de continuar usando el petróleo como arma exclusiva, aunque gane visibilidad junto a los mayores productores y exportadores de este recurso estratégico. Actualmente, Angola ya es el segundo productor de petróleo en África Subsahariana después de Nigeria.

El petróleo financia al Estado y a la clase política. En 2005, supuso el 80 por ciento de los ingresos del Estado, el 90 por ciento de los beneficios de las exportaciones, 45 por ciento del Producto Interior Bruto (PIB) y 80 por ciento de la renta fiscal<sup>49</sup>. Desde 1980, la producción de petróleo bruto ha registrado un incremento anual. Se estima que las reservas angoleñas alcanzan los 12,4 mil millones de barriles, al mismo tiempo que la producción actual se sitúa en los 1,5 millones de barriles/día<sup>50</sup>. Se prevé que esta cantidad ascienda a dos millones de barriles diarios a partir de 2008<sup>51</sup>. Según el FMI, la producción petrolífera y diamantífera, junto con los esfuerzos de reconstrucción del país, deberán garantizar una tasa media de crecimiento del 13 por ciento hasta 2010. Además, la industria del petróleo ha atraído aproximadamente 20 mil millones de dólares en IDE desde 2003.

Angola siempre ha vendido la mayor parte de su petróleo a EE.UU., pero ahora, además de la recién llegada China, otras potencias mundiales están aprovechando las lucrativas oportunidades abiertas por la riqueza del país. África del Sur constituye una presencia empresarial crucial, especialmente en cuanto al nivel de las importaciones y la prestación de servicios. El vínculo histórico y cultural con Brasil patrocina el registro de importantes flujos comerciales entre ambos países. Además, imperativos similares en petróleo y acuerdos bancarios están atrayendo actualmente intereses portugueses, españoles y de otros países europeos. El suministrador más importante de bienes a Angola es Portugal y la actividad bancaria ha experimentado un crecimiento exponencial. Por ejemplo, el Banco de Fomento Angola (BFA), subsidiario y perteneciente por entero al Banco Portugués de Inversiones (BPI), se ha convertido en el banco comercial más grande de Angola. De hecho, Angola es vista como un pozo de oportunidades de negocio en casi todos los sectores<sup>52</sup>.

Puede que hoy Angola tenga un Estado distorsionado y frágil, en proceso de recuperación de una guerra que duró veinte y siete años, pero para las corporaciones es, más que nunca, una fuente de negocio. Desde de la restauración de la paz en 2002 e impulsada por una subida poderosa de los precios mundiales de petróleo, la economía formal de Angola está en alza. En el período 2002-2004, el PIB registrado creció a una media anual de 9,6 por ciento; en 2005, creció 20,6 por ciento, uno de los mejores resultados de los países africanos, más del triple de la media mundial (4,9 por ciento).

<sup>48</sup> Chimuco, J. "Angola adere à OPEP". África XXI, Angola, enero de 2007.

<sup>49</sup> Pereira, R. P. "A nova política da China...", op. cit., p. 28.

<sup>50</sup> Chimuco, J. "Angola adere à OPEP". África XXI, Angola, enero de 2007.

<sup>51</sup> Mounawad, J. "Angola, one of the poorest places on Earth, is an oil industry darling". International Herald Tribune, France, March 9<sup>th</sup> 2007.

<sup>52</sup> Velásquez-Gaztelu, J. P. "Angola, de la guerra al boom del petróleo". El País, España, el 18 de marzo de 2007.

**Cuadro V. Tasas de crecimiento de la economía angoleña y de la mundial**

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Angola (*)	14,5	3,3	11,2	20,6	15,3	35,3	16
Mundo	3,1	4,0	5,3	4,9	5,4	4,9	4,9

Notas: (\*) Estimaciones Oficiales.

Fuente: Fondo Monetario Internacional, 2007

La inflación se encuentra en curva decreciente. El gobierno angoleño ha empezado a tener superávits en su presupuesto. Ha pagado antiguas deudas oficiales<sup>53</sup> y adquirido nuevas deudas con bancos de China, Brasil, Reino Unido e Israel, cuyos préstamos están respaldados por ganancias futuras del petróleo. También en la liquidación de su antigua deuda al Club de Paris, Angola parece estar afianzando su potencial económico.

Para Angola, a diferencia de lo que sucede en la mayor parte de África, el FMI no ha sido un contendiente importante por el control de la economía. El gobierno nunca ha contraído una deuda con el FMI ni ha considerado seriamente su Programa Monitoreado (*Staff Monitored Programme*), que comenzó a finales de los años noventa. Después de hacer caso omiso a las advertencias del FMI, en marzo de 2007 Angola consumó la dispensa de sus servicios, pasando a la historia como el primer país africano en hacerlo. A partir de este momento la relación con el Fondo será puramente técnica, es decir, se traducirá en asistencia y recomendaciones especializadas.

Sin embargo, el petróleo es un recurso finito, por lo que se torna esencial preparar el país para una nueva realidad. Al contrario de las recomendaciones del FMI, que presuponían una desvalorización de la moneda (kwanza) y la contención de los gastos públicos, el gobierno angoleño optó por la implementación de un programa de estabilidad económica basado en la estabilidad del tipo de cambio. Los resultados se traducen en excedentes en la balanza de pagos y en un volumen de reservas internacionales liquidadas confortable. Todavía la no desvalorización del kwanza trae dificultades adicionales a los productos locales, a consecuencia de la subida de las importaciones, en virtud del valor de la moneda angoleña.

**Cuadro VI. Datos macroeconómicos de la economía angoleña**

	2002	2003	2004	2005	2006 (*)	2007 (*)	2008 (*)
Inflación	108,9	98,3	43,6	23,0	13,3	10,2	5,9
Población (millones)	14,133	14,547	14,973	15,412	15,864	16,329	16,808
Cuenta corriente	-0,312	-0,713	0,685	5,137	4,606	2,236	1,883

Notas: (\*) Estimaciones Oficiales. Inflación - Variación del porcentaje anual. Cuenta Corriente - Balanza de las transacciones corrientes, excluyendo financiamiento excepcional, en miles de millones de dólares.

<sup>53</sup> Angola ha pagado recientemente 2.300 millones de dólares a un conjunto de países que incluye Italia, Alemania, Francia, entre otros, y 750 millones de dólares a Portugal. Fuente: Courier Internacional, Portugal, el 13 de abril de 2007.

	2002	2003	2004
Exportaciones	8.327,8	9.508,1	13.475,0
Petróleo	7.644,1	8.684,6	12.619,9
No Petróleo	683,6	823,5	855,1
Importaciones	3.760,1	5.480,1	5.831,8

Notas: En millones de dólares.

	2003	2004
Inversión Directa Exterior	11.987,5	13.436,7

Notas: IDE en Angola, en millones de dólares.

Fuentes: Fondo Monetario Internacional, 2007  
Banco Nacional de Angola, 2007

En este contexto, mismo reconociendo la positiva evolución de la economía angoleña, el FMI llamó la atención para el hecho de que la actividad comercial no incluida en los sectores del petróleo, construcción, distribución y diamantes continúa siendo extremadamente limitada, y para la persistencia de la situación de pobreza generalizada en el país. En rigor, en términos comparativos, Angola obtiene mala puntuación en los rankings de desarrollo y pobreza mundiales. De los 102 países en vías de desarrollo en el Índice de Pobreza Humana de 2006 del PNUD<sup>54</sup>, Angola ocupaba la posición 79, lo que la coloca entre Burundi y República Democrática del Congo.

Algunos servicios públicos están siendo ampliados ahora, aunque la mayor parte de las inversiones públicas se dirigen a elementos convencionales de modernización. La descentralización real de administración del sector público y del gasto sigue sin llevarse a cabo. Actualmente, el gobierno parece primar el recurrir a las instituciones de crédito angoleñas, en detrimento de las extranjeras, mediante un nuevo modelo de financiación de las inversiones.

En lo relativo a la libertad económica, comparado con otros 28 Estados exportadores de gas y petróleo, las puntuaciones de Angola en siete de los diez criterios establecidos estaban en la medida o por encima de la media; además, su carga de impuestos a las corporaciones obtuvo una puntuación especialmente alta<sup>55</sup>. Sin embargo, Angola afronta problemas graves de falta de transparencia y corrupción. El gobierno angoleño está mostrando su mejor cara para enfrentarse a la presión internacional por sus índices de corrupción y mala gobernanza<sup>56</sup>. Entre la serie de iniciativas de transparencia global, destacan dos esfuerzos principales que datan de 2006, la PWYP ("Publica lo que pagas") y la EITI ("Iniciativa de Transparencia de las Industrias Extractoras"), aunque la discrepancia entre las intenciones públicas internacionales y las prácticas reales sea abismal.

<sup>54</sup> El Índice de Pobreza Humana (HPI-1) mide la pobreza en los países en desarrollo. Se centra en la privación en tres dimensiones: longevidad, medida por la probabilidad al nacer de no llegar a los 40 años; conocimientos, medida por la tasa de analfabetismo adulto; y provisión económica general, pública y privada, medida por el porcentaje de gente que no usa fuentes saneadas de agua y por el porcentaje de niños menores de cinco años que están debajo de su peso.

<sup>55</sup> Los países comparados eran Argelia, Azerbaijón, Bahrein, Camerún, Chad, Colombia, Congo-Brazzaville, Ecuador, Egipto, Guinea Ecuatorial, Gabón, Irán, Kazajstán, Kuwait, Libia, México, Nigeria, Omán, Qatar, Rusia, Arabia Saudita, Siria, Trinidad y Tobago, Túnez, Turkmenistán, Emiratos Árabes, Venezuela y Yemen. Para 2005, Heritage excluyó algunos importantes productores, en concreto Brunei, Congo-Kinshara, Irak y Sudán. Index of Economic Freedom, Heritage Foundation, <http://www.heritage.org/research/features/index/index.cfm>

<sup>56</sup> De las medidas introducidas se destaca la eliminación de los gastos públicos fuera del Presupuesto y la concesión de las partes de la producción petrolífera mediante los padrones internacionales.

## 5.2. China: El nuevo socio económico

Los lazos históricos entre China y Angola se encuentran marcados por periodos de tensión y por una enorme volatilidad. Durante la guerra colonial, China suministró asistencia a la Unión Nacional para la Total Independencia de Angola (UNITA), uno de los tres movimientos de liberación nacional rivales, mientras la Unión Soviética apoyó el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y los EE.UU. asistieron la Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA). Sin embargo, cuando Angola alcanzó la independencia en noviembre de 1975, el MPLA quedó con el control de la capital y su líder, Agostinho Neto, se convirtió en el primer presidente de Angola. En este contexto, China rompió su apoyo a UNITA, y los países no establecieron relaciones diplomáticas hasta 1983. Durante las dos décadas siguientes, China mantuvo un contacto moderado con Angola, basado solamente en la asistencia técnica.

Sin embargo, la relación económica entre China y Angola alcanzó un nivel de desarrollo sin precedentes en los últimos años, es decir, que Angola a pasado de ocupar una posición marginal en la política exterior de Beijing a destacar en la lista de países con relaciones privilegiadas con China. En la actualidad, más de un cuarto del comercio total chino con África se destina a Angola. Sin embargo, ya en 1988 se había establecido la Comisión Conjunta Económica y Comercial China-Angola.

En 2005, el comercio bilateral se elevó a 6,95 mil millones de dólares, lo que supuso un incremento de de 41,6 por ciento en relación con el año anterior<sup>57</sup>. En 2006, Angola superó a África del Sur, convirtiéndose en el mayor socio comercial de China en África, con transacciones que ascendieron a los 9,3 mil millones de dólares, según el Ministerio del Comercio de China<sup>58</sup>. También en el mismo año, veintiséis compañías chinas establecieron una Cámara de Comercio en Luanda. De cualquier manera, la balanza comercial es drásticamente deficitaria para China, cuyas exportaciones a Angola no sobrepasan los 370 millones de dólares. Las importaciones chinas provenientes de Angola están constituidas en su mayoría por productos energéticos, entre los que destaca el petróleo. Las exportaciones chinas se presentan más diversificadas, con base en productos de bajo precio/calidad, como los textiles, vestuario, calzado, material escolar, o medicamentos.

En los últimos cuatro años, la importación de petróleo de Angola por parte de China presenta un crecimiento progresivo. De 11,1 por ciento de las importaciones totales en 2003 pasó para 15 por ciento en 2006 (equivalente a 456 mil barriles/día), lo que permitió que Angola se posicionase como el principal suministrador de China, reemplazando a Arabia Saudita e Irán. En su conjunto, estos tres países representan más de 40 por ciento del total importado por China. Además, China ya es el segundo mayor consumidor del petróleo angoleño, después de EE.UU.

En 2005, BP y una compañía china estatal del sector petrolífero establecieron una *joint-venture* destinada a la explotación del petróleo. En febrero 2006, fue también anunciada la construcción de la refinería del Lobito, en la provincia de Benguela, a través del consorcio conjunto entre la *Sonangol* y la *Sinopec*, que supondrá una inversión de tres mil millones de dólares. Con una capacidad para tratar 200 mil barriles de petróleo/día, se prevé que la futura refinería empiece a operar en 2010. Los esfuerzos de reconstrucción de infraestructuras de Angola que han tenido lugar en los últimos años han sido promovidos, en gran medida, por la creciente presencia china en el país.

<sup>57</sup> Pereira, R. P. "A nova política da China...", op. cit. p. 29.

<sup>58</sup> Silveiras, M. "China aposta forte em África e nos países de língua portuguesa". Diário Económico, Portugal, el 30 de enero de 2007.

En marzo 2004, el gobierno angoleño negoció con el *Exim Bank* de China la concesión de una línea de crédito de dos mil millones de dólares, con condiciones imbatibles de amortización (tasa de interés de 1,5 por ciento a lo largo de diecisiete años, con un periodo de carencia de cinco años)<sup>59</sup>. Salvaguardando los intereses económicos chinos, los proyectos financiados con este crédito son el resultado en buena parte del programa de desarrollo del gobierno angoleño, destinado a apoyar la reconstrucción de las infraestructuras destruidas por la guerra civil, como la red eléctrica, la red de carreteras y la de ferrocarril. El crédito será garantizado por los activos del Banco Nacional de Angola (BNA), que deberá emplear flujos monetarios generados por un contrato de venta de petróleo equivalente a 10 mil barriles/día. En una primera lectura, las condiciones de la concesión del crédito parecen ser desventajosas para China. Sin embargo, la verdad es que el gobierno chino consiguió asegurarse una posición privilegiada en el establecimiento de contratos para la reconstrucción de las infraestructuras en Angola. Concretamente, el crédito prevé que 70 por ciento de las obras de reconstrucción sean adjudicadas a empresas chinas y que, solamente, 30 por ciento quede en manos de las empresas constructoras locales<sup>60</sup>, lo que presupone un impacto negativo en el índice de empleo de la población local. En la actualidad, las obras de construcción públicas y el relanzamiento de la red eléctrica del país están siendo realizadas recurriendo a la mano de obra china. En consecuencia, las constructoras chinas están presentes en casi todos los grandes proyectos de infraestructuras desarrollados en Angola, de los cuáles se destacan: nuevo aeropuerto de Luanda y de Benguela; red de tren; urbanización de la ciudad de Cabinda; construcción del nuevo hospital de Luanda y mejora de los cuatro hospitales provinciales; construcción de escuelas de diferentes grados de enseñanza; recuperación de carreteras; y diversos proyectos agrícolas. Sin embargo, el acuerdo suscitó fuertes dudas a nivel de la transparencia, pues se sospecha que China no ha establecido criterios en materia de buena gobernanza y reglas fiscales.

Posteriormente fue anunciado un refuerzo de mil millones de dólares al crédito, lo que indica que el montante inicial ya había sido utilizado en la totalidad, aunque Angola tenga decidido que este será el último gran empréstito, pretendiendo optar en el futuro por instrumentos más sofisticados, como el crédito obligacionista<sup>61</sup>. En rigor, el gobierno angoleño aún usó los 6,3 millones de dólares en préstamos libre de interés<sup>62</sup>, concedidos durante la visita del vice-presidente Zeng Peyang en 2005, y aprovechó los acuerdos firmados para mejorar su red de telecomunicaciones. En este escenario, se destaca el acuerdo firmado entre una de las mayores abastecedoras chinas de equipamiento de telecomunicaciones, *Shangai Bell*, y *Angola Telecom* de 60 millones de dólares.

En 2007, fue también inaugurado el primer viaje en avión entre China y Luanda, proyecto en discusión desde 2005 para facilitar la movilidad de ejecutivos chinos.

Al igual que los estadounidenses, China está desarrollando relaciones militares de bajo perfil, suministrando a las fuerzas armadas angoleñas equipamiento de telecomunicaciones y un centro de entrenamiento de elites de combate cerca de Luanda.

La economía angoleña, con el apoyo de la recién llegada China, está en alza, pero en el interior crece la pobreza e incapacidad. Para gran decepción de muchos angoleños, los proyectos mencionados emplean casi exclusivamente a personal chino. Por ejemplo, en la provincia central de Cabinda, la etnia china compone el mayor grupo de inmigrantes. En un país asombrado por niveles de pobreza chocantes, un empleo fijo puede marcar la diferencia entre vivir y morir para una familia entera.

<sup>59</sup> Pereira, R. P. "A nova política da China...", op. cit. p. 30.

<sup>60</sup> Kurlantzick, J. "Beijing's Safari: China's Move into Africa and...", op. cit., p.01.

<sup>61</sup> Heitor, J. "China aumenta linha de crédito a Angola". O Público, Portugal, el 29 de marzo de 2006.

<sup>62</sup> Silveiras, M. "China aposta forte em África e nos países de língua portuguesa". Diário Económico, Portugal, el 30 de enero de 2007.

En suma, las compañías petrolíferas chinas se benefician de ventajas competitivas, en virtud de la concesión de importantes incentivos financieros, aunque no detenten una posición de exclusividad sobre el mercado angoleño. De hecho, Angola continúa demandando los bienes y servicios, y la inversión en sectores no petrolíferos de Occidente. China se ha instalado definitivamente en Angola, pero lo mismo puede ser dicho de los más variados países.

### 5.3. Desafíos futuros a la economía angoleña

En muchos países africanos, las políticas gubernamentales y las inversiones públicas dependen mucho de las donaciones y préstamos de ayuda externa. Este no es el caso de Angola, pues el país lleva mucho tiempo siendo conocido por los donantes como un jugador difícil, incluso poco cooperante<sup>63</sup>. Los flujos de petróleo e ingresos están excitando el espíritu capitalista de los negocios globales y los cálculos de las grandes potencias. Pero, como el verdadero eje de la política angoleña es el control del patronazgo y de los pactos entre las elites, Angola se encuentra en una posición de negociación fuerte. Además, Angola ha conseguido resistir continuamente a la presión internacional en diferentes materias en virtud del creciente apoyo chino.

Angola materializó su adhesión al mayor cártel petrolífero mundial en diciembre de 2006, mientras que en 2007 dispuso los servicios del FMI, enviando a los mercados mundiales un mensaje de clara independencia financiera. Sin embargo, la favorable situación internacional, beneficia la estabilidad de las variables macroeconómicas, no anula los índices de riesgo que pueden ensombrecer la economía angoleña.

Ante este escenario, un fenómeno exportador que podría dificultar el proceso de desarrollo de Angola es el síndrome del llamado "mal holandés"<sup>64</sup>, que resulta aplicable a todos los países que disfruten en un momento dado de un importante *boom* exportador de materias primas. En efecto, a partir del *boom* de la exportación de petróleo, en el caso de Angola, se pueden producir dos fenómenos: un incremento de la entrada de divisas extranjeras recibidas, y un aumento de la renta disponible; propendiéndose así a que se eleven a corto plazo los precios interiores de las mercancías no comercializables, así como de los de otros productos que siendo potencialmente exportables, de hecho, no se comercialicen. Tal elevación de precios reducirá el valor del tipo de cambio real, lo que hará que el resto de los productos exportables del país sean menos competitivos, lo que en definitiva generará una menor producción, unos menores beneficios y una mayor tasa de desempleo en el país de referencia. Como consecuencia de todo lo anterior, el *boom* exportador podría causar una fuerte depresión en el resto de las industrias exportadoras, en función de la existencia de tipos de cambio nominales fijos y de la entrada en juego del "mal holandés". Así pues, las consecuencias podrían ser sumamente negativas para las aspiraciones de desarrollo del país que, de repente, se encuentre con posibilidades de exportar masivamente un bien primario. Sin embargo, el problema es solucionable, pues la cura consiste en no dejar que la inflación interna afecte a la competitividad externa de la economía, medida por el valor del tipo de cambio real; lo que podría conseguirse depreciando o devaluando nominalmente la moneda local. Depreciación o devaluación que debería ir acompañada de controles estrictos sobre el gasto público y/o sobre la cantidad de dinero creada por el Banco Central; es decir, debería ir acompañada de una política económica estabilizadora que permitiera diferir durante un tiempo el uso de fondos captados hasta que los proyectos de inversión requeridos, de alta rentabilidad social y no inflacionarios, pudieran ponerse en marcha.

<sup>63</sup> Sogge, D. "Angola: La «buena gobernanza» global...", op. cit., p. 15.

<sup>64</sup> Síndrome que debe su nombre a la adversa experiencia internacional vivida inicialmente por Holanda a partir de los años 60, cuando se descubrieron importantes reservas de gas natural en territorios de su soberanía. - Andreu, J. M., Medina, C. A. "Economía del Desarrollo...", op. cit., p. 282.

En Angola, el tipo de cambio es flexible, lo que implica, según la teoría referida, que el aumento de las divisas hará que la moneda nacional se aprecie, lo que hará que también exista una apreciación del tipo de cambio real, que se reflejará en este caso, en un incremento del tipo de cambio nominal más que de los precios. Realmente, en los últimos meses la moneda angoleña sufrió una apreciación substancial, reflejando los esfuerzos del BNA para mantener la tasa de inflación entre los 9 y los 10 por ciento<sup>65</sup>. La estrategia de estabilidad de los precios a través de la intervención en el tipo de cambio no es sostenible a largo plazo y perjudica la competitividad en los sectores no petrolíferos, agravando la dependencia de la economía en relación al petróleo. Otro de los riesgos está asociado al fuerte crecimiento de los gastos públicos.

Por fin, Angola asistirá, posiblemente en 2008 y 2009, a la realización de las primeras elecciones legislativas y presidenciales del periodo pos-guerra. Aunque no se prevén cambios significativos en el actual cuadro político, las elecciones pueden potenciar variaciones en los niveles de confianza de los inversores extranjeros. Además, el resultado electoral dependerá en buena medida de la puesta en marcha del proceso de privatizaciones, en estos momentos prácticamente paralizado.

El país vive en paz desde 2002, pero la ausencia de infraestructuras, la fuerte concentración poblacional y los bajos niveles de formación de la mano de obra constituyen puntos de debilidad para la economía angoleña. Más de 70 por ciento de la población del país continúa viviendo con menos de dos dólares diarios<sup>66</sup>. El acceso a una cobertura sanitaria de calidad y a educación, ambos cada vez más privatizados, es un privilegio que sólo se pueden permitir algunos.

El avance del capitalismo puede patrocinar milagros de ingeniería y generar beneficios, pero si el pasado sirve de guía para el futuro, las consecuencias sociales y políticas para Angola son preocupantes. Los enfoques de los grandes actores internacionales podrían ayudar, si conducen al país hacia la genuina responsabilidad social y la gobernanza democrática. Angola debe imperativamente abandonar la estrategia de conveniencia con las grandes corporaciones y los circuitos financieros opacos para alcanzar su estrategia global en el sentido de transformarse en una potencia emergente hasta 2025.

## 6. Los desafíos a los modelos tradicionales de Occidente

En algunos aspectos, la relación de China con África es cualitativamente diferente de las relaciones establecidas por las potencias de Occidente y las instituciones financieras. En general, estas potencias han seguido determinados principios morales, y aún hoy, la mayoría de los donantes tradicionales se comprometen a patrocinar el gobierno<sup>67</sup>, que se define como un pilar vital al desarrollo. Beijing, sin imponer ni reclamar reformas políticas o económicas para acceder a su asistencia técnica o financiera, ha conseguido lograr una posición de relevo en el continente africano. Por lo tanto, el avance a un ritmo imparable de los intercambios y las relaciones de África y China tiene repercusiones importantes a nivel internacional.

De hecho, Beijing se está conformando como el gran rival de EE.UU. y la Unión Europea en la región, desafiando sus intereses, que a largo plazo se puede materializar en la pérdida de control del acceso a los

<sup>65</sup> "Governo angolano intervém no mercado cambial para travar subida da inflação". Diário Económico, Portugal, el 22 de mayo de 2007.

<sup>66</sup> Bloomfield, S. "Chinese cheques - Dar es Salaam, Nairobi & Luanda". Monocle, U.K., March 2007.

<sup>67</sup> Por ejemplo, EE.UU. ha creado la Corporación de los Desafíos del Milenio, que ofrece recompensas a las naciones más pobres que presentan buenos niveles de gobernanza.

recursos energéticos, el dominio del mercado africano, la promoción de su modelo de economía mixta y el peligroso desafío al concepto de democracia y derechos humanos promovidos por los países occidentales. Además la estrategia de China puede mitigar los esfuerzos de las potencias occidentales para condicionar la cooperación económica y la ayuda al desarrollo a avances sustantivos de los países africanos en áreas críticas como el buen gobierno y la transparencia. El propio ministro de Asuntos Exteriores chino afirmó que: "Los negocios son los negocios. Intentamos separar la política de los intercambios económicos. Vosotros (Occidente) habéis tratado de imponer una economía de mercado y una democracia multipartidistas en países que no están preparados para ello."<sup>68</sup>. La alarma se ha hecho oír también en las multinacionales Occidentales, que tradicionalmente se encargaban de la explotación de los recursos del continente<sup>69</sup>.

La reciente relación que China le ofrece a los países africanos consiste en brindarles la oportunidad de liberarse de la dependencia de las potencias del Occidente. Beijing se destaca como un consumidor alternativo de recursos, un modelo de desarrollo bien sucedido y un promotor de políticas comerciales más atractivas. China propone además un abordaje ambiguo y relativo al concepto de derechos humanos, defendiendo que a cada país le debe ser permitido instituir su propia definición y agenda para alcanzarlos<sup>70</sup>. Cómo era de esperar, la aproximación que ha realizado China en relación con África, sin exigencias de contrapartidas políticas, fue gratamente recibida por la gran mayoría de los países africanos, debido a la posición marginal que le ha sido brindado a este continente por parte de la comunidad internacional en las últimas décadas. Al mismo tiempo, China está legitimando y encorajando los regímenes más represivos de África, a través de su relación con algunos Estados fallidos de la región, como es el caso de Sudán. Además, China se posiciona como un proveedor completo, consiguiendo responder a la mayoría de las necesidades reivindicadas por estos países. Sin embargo, tal actitud no presenta una discrepancia especialmente notoria en relación a las estrategias diseñadas por Europa, Japón y EE.UU. que, después de la Segunda Guerra Mundial, ofrecían acuerdos comerciales y propuestas de negocio tendenciosas combinadas con ayuda técnica.

En su conjunto, las prácticas chinas suscitan duras críticas y acusaciones de Occidente. Por ejemplo, el incremento de los préstamos y créditos blandos chinos a África puede conducir a otra preocupante ola de endeudamiento externo en la región. Algunos argumentan que la estrategia china está incrementando la desigualdad, la corrupción y las turbulencias políticas en determinadas zonas del continente africano, mientras que según otros, resulta globalmente beneficiosa ya que llega a niveles de desarrollo que la inversión occidental no ha tenido en cuenta, en virtud de la prioridad conferida a los sectores sociales. En un análisis general, África se ha lucrado gracias al crecimiento económico asiático y su búsqueda de petróleo y otros recursos naturales. Los países productores de petróleo, en particular, han recibido una ganancia inesperada y substancial. Por ejemplo, Nigeria no hubiese ostentado una posición tan beneficiosa para negociar una reevaluación tan favorable de su deuda externa en el seno del programa del Club de París en 2006 (que se concluyó con la eliminación de 18 mil millones de dólares en deuda), sin el reciente aumento de los precios del petróleo. Un fenómeno semejante fue registrado por los exportadores de cobre, como Zambia, desde el momento en que los precios de este recurso alcanzaron sus niveles más elevados en los últimos dieciséis años. China está invirtiendo y suministrando asistencia en áreas olvidadas por las agencias de cooperación y ayuda del Occidente, como son las infraestructuras físicas, de industria y de agricultura. La agencia USAID no financiaba proyectos de infraestructuras desde la década de los 70<sup>71</sup>. También el BM ha reducido su asistencia a la agricultura en más de 90 por ciento en la última década. En este contexto, China ha manifestado un deseo de invertir e introducirse donde EE.UU. y las compañías privadas de Occidente

<sup>68</sup> Encina, C. G. "La política africana de Pekín....", op. cit., p. 5.

<sup>69</sup> French, H. "A resource-hungry China speeds trade with Africa". The New York Times, U.S.A., August 9<sup>th</sup> 2004.

<sup>70</sup> Pan, E. "China, Africa and...", op. cit., p. 4.

<sup>71</sup> Council on Foreign Relations Task Force, "More than Humanitarianism: A Strategic US...", op.cit., p.48.

no quieren ir, transformando la falta de inversiones en África en una oportunidad para fortalecer sus lazos con el continente. Al principio, optó por posicionarse en países donde la inestabilidad o la imposición de sanciones económicas provocaban la huida de los inversores extranjeros. Por último, como anteriormente se ha mencionado, China ofrece a las naciones africanas una fuente de financiación alternativa a los donantes europeos y americanos, lo que permite que algunos líderes adopten posiciones más rígidas ante las condiciones impuestas por las organizaciones internacionales. Sin embargo, la creciente presencia china en África también genera algunas desventajas para los países africanos. Los principales intereses de China en el continente se relacionan con el acceso a los recursos naturales, aunque África también ofrezca nuevos mercados para los productos chinos. Las relaciones bilaterales entre ambos han crecido exponencialmente en los últimos años. Los bienes de consumo chinos están afluyendo intensamente a los mercados africanos y se empieza a consolidar las preocupaciones sobre la repercusión de este fenómeno en las industrias locales.

Al final, el conflicto de intereses es prácticamente inevitable. Pero, África puede ser también encarada como una prueba de la capacidad de China para operar en conjunto con los donantes y poderes tradicionales ante el desarrollo de su política exterior global.

Así, EE.UU. y la Unión Europea deberán discutir si invitar o no a China a participar en iniciativas para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza en África. El propio presidente del BM, Paul Wolfowitz, ha expresado la voluntad de esta institución en trabajar directamente con China en los proyectos para el desarrollo de África. Asimismo, las potencias Occidentales deberían desarrollar una estrategia coordinada que reevalúe su posición en el continente e incrementar sus iniciativas diplomáticas hacia África para evitar los riesgos que se adivinan a la promoción de la paz, pluralismo y prosperidad en la región. Con este propósito, EE.UU. puede ir más lejos en las exigencias colocadas al acceso a los beneficios ofrecidos por la Corporación de los Desafíos del Milenio, extendiéndolas a la negación de asistencia económica bilateral a los países que violan constantemente los derechos humanos y resisten a la transición hacia un gobierno representativo. Además, deberá continuar presionando los países para que se encaminen hacia acuerdos de libre comercio, bajas barreras a la inversión y el fortalecimiento de los derechos de propiedad. África se posiciona como un importante socio para satisfacer el deseo de Occidente de diversificar sus proveedores de recursos energéticos, por lo que se torna esencial que promueva la apertura del sector del petróleo y gas a la inversión exterior y remueva las barreras que restringen el desarrollo económico de esos recursos. Sin embargo, las compañías petroleras americanas continúan dominando la componente tecnológica de la explotación del crudo y EE.UU. aún importa una cantidad significativa del petróleo y gas proveniente de África. Por último, EE.UU. y la Unión Europea también pueden iniciar un proceso de negociación con los países africanos, con base en una posible apertura de sus mercados a los productos agrícolas del continente.

Hasta el momento, la respuesta estadounidense se limitó al anuncio del envío de un nuevo comando de combate para África (AFRICOM), que deberá empezar a operar en septiembre de 2008<sup>72</sup>. El objetivo es que EE.UU. consiga consolidar sus responsabilidades militares en el continente, evitando la emergencia de más Estados fallidos y el incremento del número de militantes islámicos.

Al final, el problema que coloca la expansión de la posición de popularidad de China en África no es nuevo, pero sí reclama una alteración en la estrategia política y económica de Occidente con la región. Teniendo en cuenta la competencia que se ha establecido en el continente africano y el antagonismo entre el concepto humanitario y militar favorecido por EE.UU. y la ambición económica evidenciada por China, está claro

<sup>72</sup> McLeary, P. "A Different Kind of Great Game". China Digital News, China, March 27<sup>th</sup> 2007.

que África va a constituir un punto de rivalidad y discordia entre las dos potencias. Sin embargo, China y Occidente también comparten objetivos globales de paz, estabilidad y desarrollo económico sostenible, aunque utilicen estrategias diferentes para lograrlos. Así, a través del reconocimiento de perspectivas futuras comunes y reconciliando las divergencias, ambos tienen la oportunidad de edificar relaciones sanas con los países africanos. China frecuentemente repite su aspiración de convertirse en un “poder responsable”, lo que constituye una señal de que será posible lograr su cooperación con la comunidad internacional para ayudar a promover un nivel de seguridad y estabilidad sostenido en África.

## 7. Conclusiones

En los últimos años, la República Popular de China ha cambiado su política exterior desde la confrontación a la cooperación, de la revolución al desarrollo económico y desde el aislamiento a la apertura internacional. La razón fundamental es que, en virtud de la creciente integración china en la economía mundial, los intereses se imponen progresivamente sobre la ideología e incluso los principios.

La nueva política de China en relación con África es muy distinta de la política proseguida en las décadas de 50 a 70. China busca promocionarse como líder del Tercer Mundo a la vez que asume el papel de potencia económica. Aunque se mantenga la postura tradicional china de respeto por la igualdad y diversidad, el enfoque en los aspectos comunes y la no injerencia en los asuntos domésticos, las prioridades actuales son bien diferentes. China fue asolada por una fuerte necesidad en adquirir un cada vez mayor volumen de recursos naturales en el exterior, como forma de mantener su capacidad vigente de producción industrial y el ritmo de crecimiento económico del país. En este escenario, merece natural destaque el petróleo, como símbolo de la competitividad por los recursos.

El consumo incesante de recursos energéticos en China conduce a una renovada necesidad de diversificación de las fuentes de suministro. El petróleo africano, considerado de muy buena calidad, representa ya una parte sustancial del total de las importaciones chinas, teniendo el país la intención de incrementarla en los años venideros.

Beijing no ha ahorrado en esfuerzos cuando lo que está en juego es conquistar la confianza de los líderes africanos. Ha practicado una diplomacia cuidada al más alto nivel endulzando sus ofertas con otros mecanismos económicos como la asistencia financiera y estatal, o proyectos de construcción y cooperación. China ofrece lo que algunos analistas han denominado el “paquete completo”: dinero, tecnología y protección política ante presiones internacionales. De esta forma, cimienta las relaciones con estos Estados y marca la diferencia con respecto a las naciones occidentales. Además apuesta por la eliminación de las deudas externas, la intensificación de la ayuda al desarrollo y la concesión de líneas de créditos blandos, con la debida recompensa en el acceso privilegiado a los recursos estratégicos como el petróleo, el gas natural y diversas minerías. Pero, como se ha intentado subrayar en este trabajo, tiene asumido contornos polémicos en algunos casos, más concretamente en relación con Sudán.

China está así, paulatinamente, compitiendo por espacios de influencia en África con las principales potencias occidentales con intereses en el continente. En EE.UU., se ha hecho notar, en algunos sectores, alguna aprehensión y mal estar en relación a las estrategias chinas de actuación en África. Entre otros aspectos, argumentan que el gobierno chino utiliza una “política mercantilista”, preocupándose por encima de todo de garantizar condiciones de acceso privilegiado a los recursos y colocando en una posición

secundaria los esfuerzos de cooperación conjunta con el objetivo de salvaguardar la sostenibilidad de los recursos energéticos en el futuro. Por primera vez en las últimas décadas, África ha entrado en los radares de las corporaciones internacionales y de los gobiernos Occidentales. Sin embargo, más allá de la esfera económica, mientras que las naciones Occidentales condicionan sus inversiones a la promoción de la democracia, el buen gobierno, el respeto por los derechos humanos y las intervenciones humanitarias, China, con sus principios de respeto de la soberanía y no injerencia en los asuntos internos, se ha posicionado mucho mejor en la región. Otro punto de divergencia está relacionado con el acercamiento exacerbadamente pragmático con sus socios en cuanto a transparencia, buen gobierno y responsabilidad. Asimismo ha reforzado sus vínculos con aquellos regímenes que experimentan dificultades en recibir la ayuda occidental por sus reiteradas violaciones de los derechos humanos, como es el caso de Zimbabwe y Sudán.

Por su parte, los países africanos tienen acogido vivamente estos recrudescimientos del interés chino por África, que al final colma el desinterés y la posición marginal que, en su entender, han sido votados por las potencias occidentales, e impulsar su crecimiento económico. Sin embargo, estos países también deberán tener presentes los riesgos existentes. Por un lado, la perpetuación de situaciones de subdesarrollo de las industrias locales, en virtud del mantenimiento de las condiciones de esos países como simples proveedores de materias primas e importadores de bienes de consumo, sin posibilidad de desarrollar industrias transformadoras fuertes y competitivas. Este escenario puede agravarse aun más por el incremento de la entrada masiva de productos chinos a precios imbatibles en sus mercados. Por otro lado, África no se puede dar al lujo de continuar desempeñando un papel marginal en la atracción de inversión extranjera. Los países africanos deben tener en consideración que son competidores directos de China en el ámbito de la captación de inversión extranjera. Se su prioridad es se les asuma como tal, tendrán que reforzar decididamente la creación de condiciones e incentivos lo más atractivos posibles para la realización de negocios, como la creación de sectores empresariales dinámicos y competitivos. Pero, los países del continente africano deberán también continuar privilegiando las inversiones chinas estructurales, en un entorno de transparencia de tecnología, desarrollo de industrias emergentes, aprendizaje de nuevos modelos de gestión, empleo y calificación de la mano de obra local. La pobreza y la falta de respeto por los derechos humanos revelan los fallos del liderazgo en África, pero no son exclusivamente problemas nacidos dentro de los países, como si la región fuera una isla sin relaciones con el exterior. Por último, los gobiernos y líderes africanos solo tenderían a ganar si buscasen diversificar sus relaciones económicas, con el propósito de evitar situaciones de superdependencia china, que les podrían causar algunos problemas en el futuro.

## 8. Bibliografía

### Libros

ANDREU, J. M., MEDINA C. A. *"Economía del Desarrollo"*, Dykinson, Madrid, 1996.

BROADMAN, H. G. *"Africa's Skill Road: China and India's New Economic Frontier"*, The World Bank, Washington D.C., 2006.

UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME. *"Asian Foreign Direct Investment in Africa: Towards a New Era of Cooperation among Developing Countries"*, United Nations, New York, 2007.

## Artículos científicos

- GILL, B., HUANG, C., MORRISON, J. S. "China's Expanding Role in Africa: Implications for the United States". Center for Strategic & International Studies, Washington, November 2006.
- ENCINA, C. G. "La política africana de Pekín: ¿oportunidad o amenaza?". Real Instituto Elcano, Madrid, marzo 2006.
- LOOY, J. "Africa and China: A Strategic Partnership?". African Studies Centre, Leiden, 2006.
- LYMAN, P. N. "China's Rising Role in Africa". Council on Foreign Relations, New York, July 2005.
- PAN, E. "China, Africa and Oil". Council on Foreign Relations, New York, January 2007.
- PEREIRA, R. P. "A nova política da China em África". Instituto Português de Relações Internacionais, Lisboa, Junho 2006.
- SOGGE, D. "Angola: La «buena gobernanza» global también es necesaria", FRIDE, Madrid, Junio 2006.

## Otros documentos

- Carnegie Endowment for International Peace, "*Beijing's Safari: China's Move into Africa and Its Implications for Aid, Development, and Governance*", Joshua Kurlantzick, November 2006.
- Center for Global Development, "*China Exim Bank and Africa: New Leadings, New Challenges*", Todd Moss & Sarah Rose, November 2006.
- Council on Foreign Relations Task Force, "*More than Humanitarianism: A Strategic US Approach Toward Africa*", Washington DC, January 2006.
- FRIDE, "La apuesta africana de China", Xulio Ríos, Septiembre 2006.
- Le Monde Diplomatique, "*China's trade safari in Africa*", Jean-Christophe Servant, May 2005.
- The American Foreign Policy Council, "*China's Africa Strategy*", May 2006.
- The Heritage Foundation, "*Back to the Maoist Future: China's African ambitions*", Peter Brookes, April 2006.
- The Heritage Foundation, "*China's Influence in Africa: Implications for the United States*", Peter Brookes & Ji Hye Shin, February 2006.
- The Jamestown Foundation, "*China Brief*", 13 October 2005.

## Prensa

- África 21 (Angola)
- African Renaissance Journal (EE.UU.)
- Courrier International (Portugal)
- Diário Económico (Portugal)

eAfrica – The electronic journal of governance and innovation (África del Sur)

El País (España)

Foreign Policy (EE.UU.)

Internacional Herald Tribune (Francia)

The Economist (EE.UU.)

The New York Times (EE.UU.)

## Páginas web consultadas

[www.allafrica.com](http://www.allafrica.com)

[www.bjreview.com](http://www.bjreview.com) (China's National English Weekly)

[www.fmprc.gov.cn/esp](http://www.fmprc.gov.cn/esp) (Informe: "China's African Policy", January 2006. Ministerio de Relaciones Exteriores de la Republica Popular China)

[www.focac.org/eng](http://www.focac.org/eng) (Forum on China-Africa Cooperation)

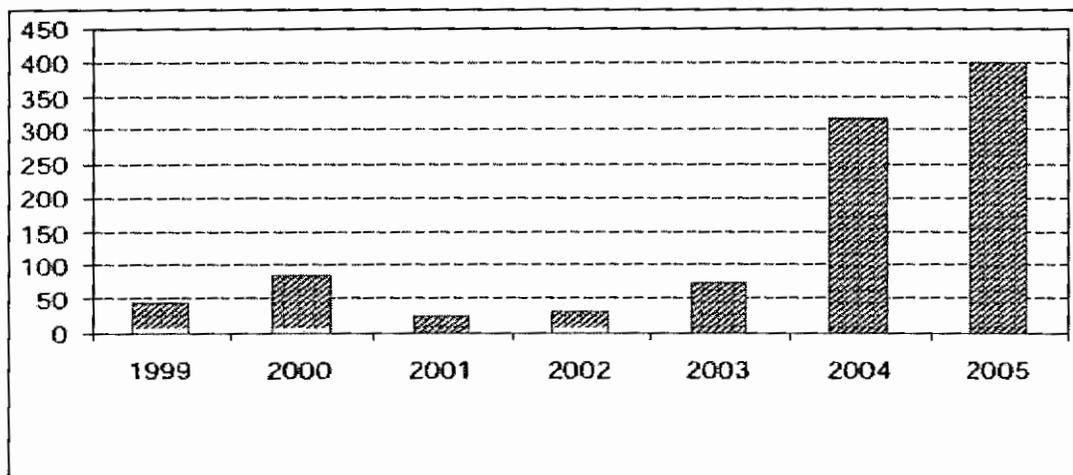
[www.granta.com/extracts](http://www.granta.com/extracts) ("We love China", Lindsey Hilsum)

[www.mofcom.gov.cn](http://www.mofcom.gov.cn) (Ministerio de Comercio de la Republica Popular China)

[www.un.org](http://www.un.org) (Organización Naciones Unidas)

## 9. Anexos

Gráfica VII. Flujos de la IDE de China en África



Nota: Millones de dólares.

Fuente: UNDP, "Asian Foreign Direct Investment in Africa", 2007

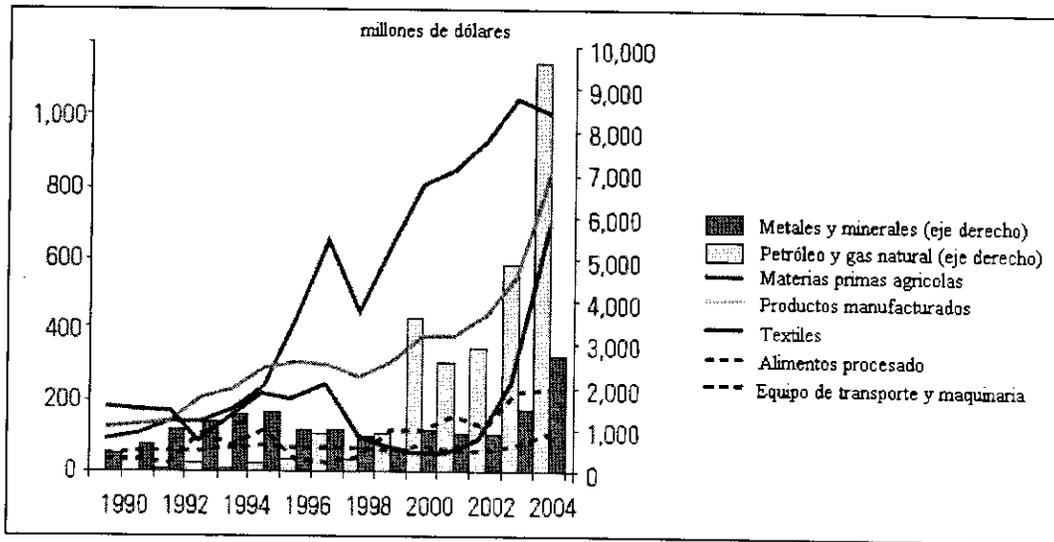
Cuadro VIII. Distribución sectorial de la IDE china en África, 1979-2000

Sector/Industria	Número de Proyectos	Inversión (millones de dólares)
Agricultura	22	48
Extracción de Recursos	44	188
Manufacturación	230	315
Maquinaria	20	16
Aplicaciones	36	25
Industria Ligera	82	87
Textiles	58	102
Otras manufacturas	34	86
Servicios	200	125
Otros	3	6
<b>Total</b>	<b>499</b>	<b>681</b>

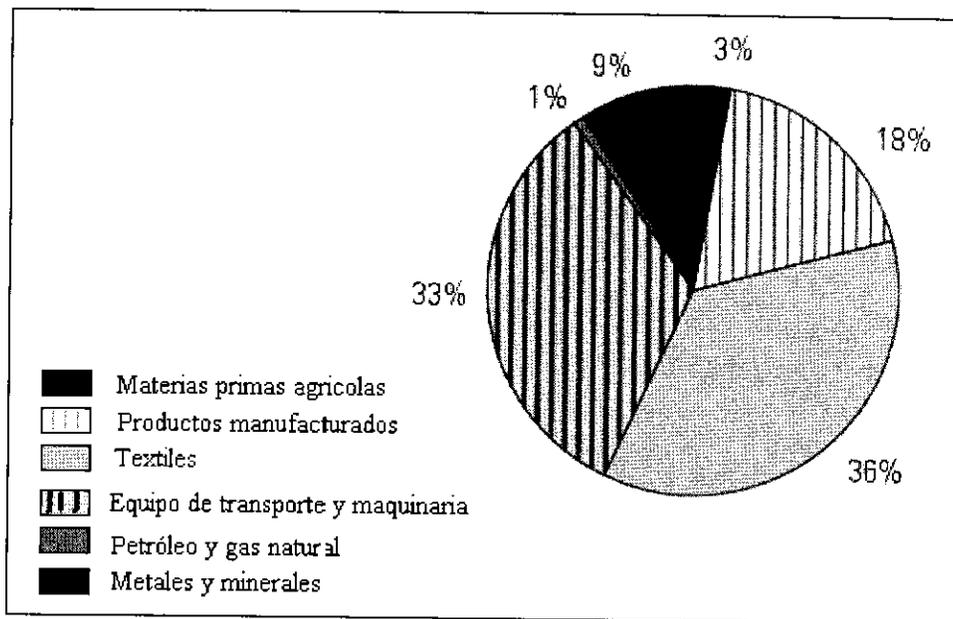
Fuente: UNDP, "Asian Foreign Direct Investment in Africa", 2007

Gráfica IX. Composición del comercio bilateral entre China y África

Exportaciones africanas hacia China

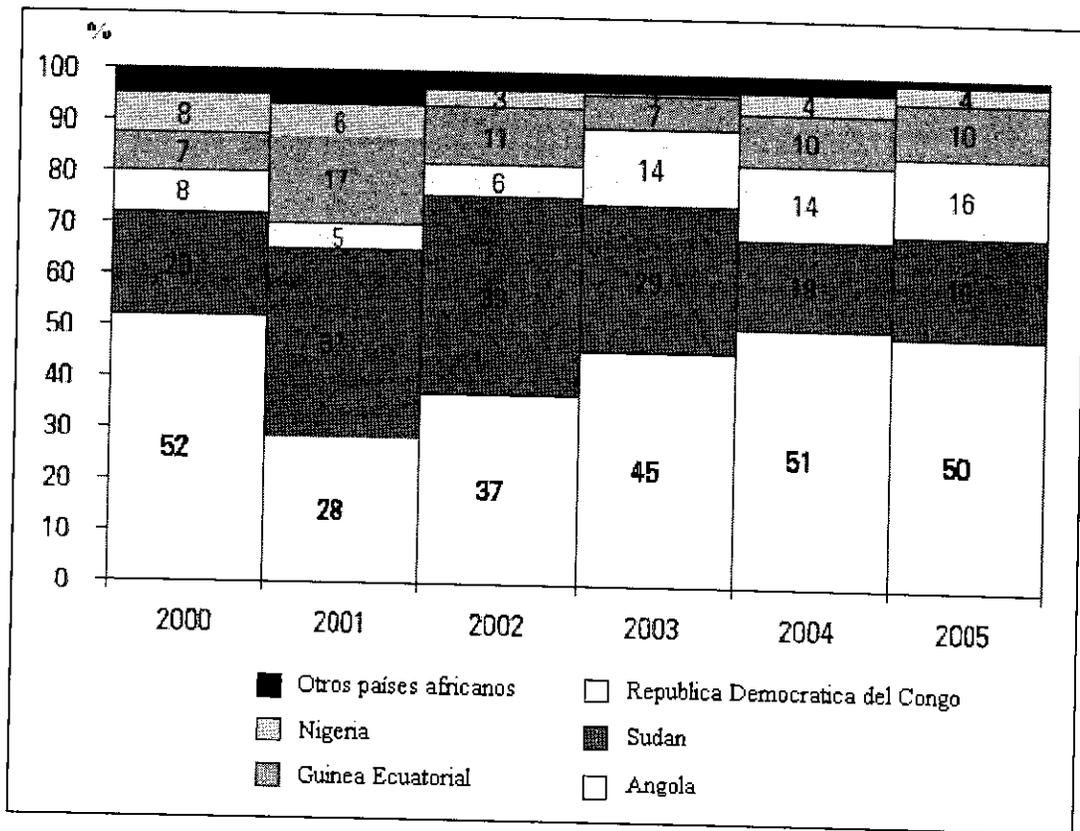


Importaciones africanas de China



Fuente: Africa's Skill Road: China and India's New Economic Frontier, 2006

Gráfica X. Principales proveedores de petróleo en el continente africano



Fuente: Africa's Skill Road: China and India's New Economic Frontier, 2006